

Propósito

La renovación del marxismo revolucionario es una tarea que cada vez reclama más atención de los activistas, grupos y partidos que están luchando para asegurar una hegemonía obrera en los movimientos de oposición, de resistencia, reformistas o revolucionarios de nuestro tiempo.

El éxito relativo de las campañas de denuncia de la globalización capitalista también ayuda a una puesta al día del marxismo o una vuelta a su espíritu revolucionario y práctico.

Renovar el marxismo es una tarea colectiva: no hay partido ni tendencia en condiciones de realizarla solo; implica en distintos grados a todo el movimiento obrero de la época, a todo lo que hay en él de más vivo. Pero el sectarismo frena la socialización del esfuerzo, y por tanto frena la renovación del marxismo. El sectarismo es un muro todavía por derribar, aunque haya quedado muy maltrecho después que cayese el de Berlín.

Nuestro propósito es ambicioso: compartimos esta intención colectiva. Pero es también modesto:

sabemos la parte que nos toca. Queremos contribuir a renovar el marxismo, empezando **desde abajo**, es decir, contrastando las herramientas "tradicionales" del marxismo revolucionario, que nos siguen pareciendo el primer punto de apoyo, con las tareas políticas más nuevas.

Sin Muro, es nuestro lema. Sabemos positivamente que el Muro de Berlín fue derribado por el pueblo y que el pueblo no lo echa en falta. Nosotros todavía menos.

El marxismo "protegido" por el Muro no valía gran cosa: era el subproducto burocrático de una revolución socialista que se pudría en un largo callejón sin salida. Viendo las cosas con perspectiva histórica, hacía falta que cayese el Muro de Berlín para que el movimiento obrero tomase conciencia de las transformaciones del capitalismo, y de la total bancarrota del estalinismo y de sus creaciones y criaturas.

No miramos atrás: **que los muertos entierren a los muertos.** Del marxismo nos interesa rescatar y desarrollar su parte viva, aquella que se ve proyectada por el curso actual de la lucha de clases, cuyas dos grandes referencias son la globalización capitalista y la bancarrota soviética.

Sin Muro

Mensual marxista electrónico del

POR

Por@pangea.org

www.pangea.org/por

Se difunde por suscripción gratuita

Se publica el 15 de cada mes

Editor: Arturo Van den Eynde

Sumario

Propósito	pág. 1
Sumario	pág. 2
Decíamos ayer...	pág. 2

La internacional

* El trotskismo francés ante las elecciones de 2002 Informe	pág. 2
----------------------------------------------------------------	--------

*Cuatro tesis sobre táctica de Rouge	pág. 4
---------------------------------------------	--------

Mundo

*¿Giro en América latina?	Pág. 11
---------------------------	---------

*Cuba hoy por Olmedo Beluche	pág. 13
----------------------------------------	---------

*El programa del PT de Brasil de la redacción	pág. 25
---------------------------------------------------------	---------

*El imperialismo español en el caso Aerolíneas por A. Van den Eynde	pág. 33
-------------------------------------------------------------------------------	---------

Historia

*De Montauban a Eysses, una jornada de 1943 por Wilebaldo Solano	pág. 39
-------------------------------------------------------------------------------	---------

Karl Marx:

«No me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y algunos economistas burgueses, la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...»

de la carta a Weydemeyer del 5 de marzo
de 1852

La Internacional

El trotskismo francés ante las elecciones de 2002

Informe

El 23 de junio tuvo lugar una reunión de trotskistas franceses cuya importancia trasciende al ámbito internacional: la Conferencia Nacional de la Liga Comunista Revolucionaria, LCR, cuyo dirigente más conocido es Alain Krivine.

Los éxitos políticos y electorales de los trotskistas franceses son el asombro de muchos partidos de trabajadores en todo el mundo. La razón, el alcance y los límites de estas victorias electorales se discuten mucho más de lo que se ha discutido acerca del trotskismo en los últimos veinte años.

El tema de la Conferencia era la actitud que la LCR deberá adoptar ante las elecciones presidenciales de 2002, sobre todo después que la otra organización de extrema izquierda que mejores resultados electorales obtiene -Lutte Ouvrière, LO-, muchas veces logrados en alianza con LCR, comenzó a oponerse a un acuerdo equitativo entre las dos organizaciones.

Varios marxistas han hecho notar que Francia es el país de la política. En este país, la política no sólo es un arte, sino un arte popular. El pueblo trabajador francés, aleccionado por años de democracia y de lucha de partidos, maneja con la mayor habilidad las armas políticas para lograr sus objetivos, por supuesto en los límites de la relación de fuerzas dada.

Esta discusión de la LCR llama la atención por la capacidad que exhiben sus militantes para concentrar toda la problemática de la construcción de un partido obrero de carácter revolucionario en torno a tres problemas de táctica electoral. Más o menos son los siguientes: 1) ¿hay que luchar por una candidatura común presidencial con LO, aunque LO no se muestre interesada, o trabajar ya por una candidatura de La LCR que, inevitablemente, dividiría el voto de la izquierda más radical, desde la Primera vuelta? (pues hay que recordar que las elecciones francesas son a dos vueltas: en la primera concurren todos los candidatos, pero en la segunda suelen quedar los dos mejor colocados); 2) ¿qué hacer en la segunda vuelta, ya que LO no quiere distinguir entre derecha e izquierda y exige a LCR que se abstenga entre ambas?; y 3) ¿Qué perspectivas de construcción de un nuevo partido se abren a través de las distintas opciones electorales?

Sobre este tema se definieron cuatro posiciones en la LCR, un partido que tiene tradición de organizar la discusión de tendencias de una manera muy abierta, muy institucionalizada y pública.

Reproducimos, como muestra, un texto de cada una de las posiciones, para que puedan apreciarse los matices de la discusión.

Y unos datos para entender mejor los escritos: el 9 de junio tuvo lugar en Paris una manifestación impulsada por las organizaciones más militantes de la clase obrera francesa que fue un éxito y demostró su capacidad de convocatoria. Pero el domingo siguiente, en la Fiesta anual de Lutte Ouvrière, la dirigente y candidata de esta organización, Arlette Lagiller, tuvo un discurso decepcionante para quienes esperaban una campaña conjunta LO-LCR. Dijo que no al acuerdo. En este contexto se debatieron las cuatro posiciones que aquí siguen-SINMURO

Posición A: Un desafío para la Liga

Alain Krivine, Maroussia, Safara

Entramos en la recta final y la Liga debe ahora decidir. Decidir que confirma la propuesta de una campaña común a Lutte Ouvrière. Decidir, en la Segunda vuelta, que deja a los electores libertad de elección. Decidir, en caso de rechazo de LO, que la LCR presenta un candidato de la LCR.

Confirmar todas nuestras propuestas de acción común a Lutte Ouvrière, porque se deducen de la situación política. A la vista de los resultados de las últimas elecciones europeas y de las últimas municipales, del eco mediático de LO y de la LCR, de la presencia significativa de los revolucionarios en la preparación y la manifestación del 9 de junio, ¿no hay que trabajar -más allá de las divergencias entre organizaciones- por la convergencia, por el reagrupamiento de todas las fuerzas anticapitalistas? La respuesta de la LCR debe ser: sí, sin reservas ni titubeos, y para las próximas oportunidades electorales nacionales, eso debe pasar por un acuerdo entre las dos principales organizaciones de extrema izquierda, LO y la Liga, que reúna bastante más allá de sus propias filas. En la segunda vuelta, "son los candidatos de la izquierda plural quienes han de demostrar que todavía es útil votar por ella; y quienes deben juzgar son los electores y las electoras que hayan votado por nosotros en la primera vuelta". He aquí las fórmulas que definen nuestra actitud en las próximas consultas electorales. Aunque no pongamos en el mismo plano al electorado de izquierda y al electorado de derecha, nuestra política debe tener en cuenta el descuelgue de todo un sector popular respecto de la izquierda plural. La LCR debe acompañar este movimiento y no empañar su mensaje llamando a votar en la segunda vuelta por la izquierda plural. Pero durante esta conferencia nacional la LCR, sobre todo, debe afrontar un doble desafío. Desafío respecto a cientos de miles de personas que siguen a la izquierda revolucionaria y que aspiran a reunir las fuerzas de la extrema izquierda. Y como la dirección de LO está esperando los resultados de nuestra conferencia nacional para tomar su decisión, nuestra postura debe ser de las más claras: somos favorables a un acuerdo LO-LCR que, sobre la base de un plan de urgencia anticapitalista, contra la patronal y el gobierno, permita a las dos organizaciones defender su política. En este sentido, la Liga no asumirá ninguna responsabilidad en una división de la extrema izquierda.

Pero tenemos otro desafío por delante, si no hay acuerdo con LO: el de defender nuestra propia política con un candidato surgido de nuestras filas. En una "campaña común", habrá acuerdo, convergencia, reagrupamiento respetando la política de cada organización. En el apoyo exterior a una candidatura de Arlette, sólo puede tratarse de apoyar a LO. Ésta no es nuestra concepción de la acción común. La LCR tiene su propio programa, su propio proyecto. Si LO rechaza la unidad, debemos dotarnos de todos los medios de existir como fuerza

independiente con nuestro propio candidato. Un candidato que defienda un programa anticapitalista, un programa democrático radical, en oposición a la política de la derecha, de la patronal y del gobierno, vinculado a las nuevas generaciones de asalariados, a las nuevas lucha, a los nuevos movimientos sociales contra la mundialización capitalista, un candidato que avance una perspectiva una perspectiva unitaria en la vía de una nueva fuerza política, de un nuevo partido de los trabajadores, podría representar nuestra política.

No seremos responsables de que haya dos, pero no nos resignaríamos a permanecer ausentes durante estas próximas batallas electorales. Pensar que podríamos perder el paso en las presidenciales, sostener desde el exterior una candidatura de Arlette y, un mes después, estar en situación de presentar cientos de candidatos a las legislativas es una ilusión.

En tal caso, contando con nuestras propias fuerzas, pero también con la simpatía de decenas de miles de jóvenes, de asalariados que aspiran a una política radical, unitaria y anticapitalista, afrontaremos este nuevo desafío.

Posición B: No faltar a la cita de 2002

Bernard Couturier, Françoise Guyot, Alain Mathieu, Laurence Ruimy

El 9 de junio, la izquierda radical volvió a mostrar su capacidad de movilización, lo que subraya que, en el terreno político, a LO y a la LCR les corresponden una mayor responsabilidad en responder a los miles de militantes que esperan una verdadera izquierda.

Pero en la Fiesta de LO, la unidad no estaba de fiesta. Arlette, candidata, ha repetido que su programa no se discute y que LO "nunca tuvo una política de reagrupamiento entre organizaciones diversas". Si la Liga quiere sostenerla, puede hacerlo, pero "sin pedir una plataforma común ni mítines comunes ni oradores de la LCR y de LO, en la misma tribuna, diciendo cosas distintas". Y además tendríamos tantas diferencias que más valdría expresarlas por separado: "donde nosotros hablamos de intereses de los trabajadores, la LCR habla de "100% a izquierda", de mundialización o de "nuevas capas de asalariados"! Para la 2ª vuelta electoral, la LCR "no ha tomado una posición pública clara e inequívoca". Conclusión: "no podemos, no queremos empezar una discusión sobre la base de estas ambigüedades". Todo ello dicho con una brutalidad inútil, si se tiene en cuanto que el fondo está bien claro: no hay discusión con nadie, debéis llamar a la abstención (en 2ª vuelta) y tendréis derecho a apoyarme desde el exterior.

En la LCR, los camaradas de la posición D y algunos entre los de la posición A están dispuestos a aceptar. Por el contrario, tenemos que levantar acta de la no voluntad de LO de cualquier forma de acuerdo, al mismo tiempo que reafirmamos

nuestra disposición a retomar la discusión si cambia de opinión. Y hay que decidir presentar un candidato LCR "100% a izquierda". Pudo esperarse que, en Francia, donde la contestación social es más importante, este hecho se tradujese, lo mismo que en toda Europa, en frentes comunes o en inicios de recomposición. El conservadurismo de LO lo impide. En Gran Bretaña, la Alianza Socialista, fruto de la apertura y el reagrupamiento de fuerzas radicales que se ignoraban anteriormente, acaba de lograr resultados significativos: entre 5 y 8% en Escocia y entre 2 y 4% en Inglaterra, en un sistema electoral mayoritario y una ocasión difícil. Tales ejemplos europeos no son del gusto de LO, ya que presuponen que quienes los ponen en pie cambian su práctica y aceptan concesiones mutuas.

¿Qué nos queda entonces? ¿Denunciar a LO por rechazar la unidad y no hacer nada, nosotros, por avanzar? ¿Replegarnos sobre las luchas, el sindicalismo, los movimientos sociales, dejando a LO el monopolio de la expresión política de la izquierda radical? Muchos electores a la izquierda de la izquierda esperan una ocasión para reunirse en torno a una candidatura que responda a sus esperanzas.

El sectarismo en el seno de la izquierda radical va a la par de un sectarismo respecto al resto de la izquierda y de sus electores, cuando LO prefiere que pasen ayuntamientos de manos del PCF a las de la derecha. Los militantes del PCF lo aprecian. Las coaliciones de la izquierda radical, en Portugal como en Gran Bretaña, han sabido evitar la trampa de equiparar izquierda y derecha. La LCR debe inspirarse ahí si quiere construir una fuerza útil para contestar la influencia del PCF y del PS, pero útil también para derrotar a nuestros enemigos de derecha, de extrema derecha, no haciendo nada que favorezca a los émulos de Chirac, Thatcher, Berlusconi. Por supuesto, presentar un candidato, por parte de la LCR, es más difícil, más exigente, que apoyar a Arlette pegando unos cuantos carteles. Por supuesto, no comenzaremos por tener un porcentaje tan elevado como Arlette. Pero las ideas que queremos defender son esenciales a nuestros ojos para construir lo que LO rechaza construir. Y es el momento, después de 5 años de gobierno de la izquierda plural, y con un eco que nunca fue tan favorable, para continuar el proceso iniciado por la LCR en 1998 sobre el terreno electoral, para hacer converger contestación social y expresión política, "100% a izquierda".

Posición C: La severa lección de Presles

Michèle Ernis, Guillaume Floris, Delphine Petit-Lafon, Francis Sitel

¡Mal domingo para la posición A! Se ha encerrado en un esquema: la hora de la extrema izquierda ha sonado, a condición de que converjan las fuerzas dispersas, lo que a su vez pasa por un acuerdo reducido al eje LO-LCR. En este Pentecostés, la respuesta de LO habrá sido tan brutal como desprovista de ambigüedad.

¿Qué beneficios hemos sacado de nuestras concesiones unilaterales?

- El anuncio de una candidatura LCR se ha entendido esencialmente como una hipótesis "a falta de otra", si no como un medio de presión sobre LO.

- La renuncia a un claro posicionamiento antiderecha sólo ha servido para que LO exija más todavía: que nos alineemos. Ninguna referencia a la línea de separación izquierda-derecha (incluso el eslogan "100% a izquierda" irrita a LO).

- El abandono de toda prudencia en la equiparación de la izquierda y la derecha, la interrupción de un debate interno considerado demasiado ruidoso, la renuncia a las relaciones "peligrosas" con todos aquellos que no se proclaman "revolucionarios"... De donde la exigencia lógica de un apoyo incondicional a la campaña de Arlette.

Esta invitación a que nos borremos algún eco ha encontrado en el interior de la misma LCR. Ya que es fatal la pendiente que nos arrastra a repetir hasta la saciedad que:

1. no existe ningún desacuerdo fundamental entre LO y LCR;
2. no hay salvación fuera de una campaña común;
3. no hay interlocutores fuera de la reunión de la extrema izquierda.

Pongamos los pies en el suelo y constatemos, por el contrario, que:

1. una alianza LO-LCR no podría pretender reunir, en su diversidad, al conjunto de las fuerzas que, desde la izquierda, se interesan por la perspectiva de una fuerza nueva;
2. las propuestas de la LCR deben dirigirse no sólo a LO, sino a todas las fuerzas en cuestión;
3. con LO, necesitamos una discusión de fondo. No puede suponerse un acuerdo político; hay que someterlo a prueba, en el debate y la práctica, ¿cómo con cualquier otra organización!

En resumen: levantamos acta de que si la dirección de LO nos responde de este modo es que los desacuerdos son profundos, como ella misma afirma. Y que se refieren a cuestiones cruciales en una campaña electoral: la oposición a la mundialización capitalista, las respuestas a la crisis del PCF, el necesario compromiso con las exigencias del movimiento social que esbozan una lógica alternativa a la política gubernamental, la urgencia de un partido que federe todas las energías que se niegan a acompañar el desmadre liberal y a resignarse al capitalismo. Si nada hubiese impedido, a priori, un acuerdo circunstancial, ¿acaso habríamos eludido un riguroso debate sobre estos puntos?

¿Qué debe decidir nuestra Conferencia Nacional?

- Dejar de tergiversar, tomando nota de que LO considera que nuestra propuesta no es de recibo.

- Construir la base de una candidatura a las presidenciales y una presencia en 300 circunscripciones en las legislativas. Lo cual implica que nos disculpamos por tener que dirigirnos a quienes militaron con nosotros durante las municipales en el marco de los colectivos "100% a izquierda" y por abrirnos a alianzas con otras fuerzas.

- Volver al proyecto que teníamos antes de que prevaleciese la búsqueda exclusiva de la unidad de la extrema izquierda. Y girar hacia la izquierda alternativa y radical, hacia las listas "ciudadanos" o "motivad@s", hacia los militantes del movimiento social, hacia los sectores del PCF o de los Verdes, incluso hacia los militantes socialistas, compartan poco o mucho nuestras preocupaciones. Debemos, localmente y nacionalmente, tomar iniciativas que favorezcan los avances hacia una fuerza nueva, afirmar nuestra disponibilidad a aquello que pueda reagrupar ampliamente en las presidenciales y las legislativas.

- Salir de la trampa que nos hemos puesto en lo que se refiere a la Segunda vuelta: ya que distinguimos entre la izquierda y la derecha, no podemos cargar con la menor responsabilidad en una eventual victoria de esta última. Tomemos, más bien, las medidas para que una derrota de la izquierda, si se produjese, sea claramente responsabilidad de esa misma izquierda y sólo de ella.

En resumen: ha llegado la hora de volver al camino de una política independiente.

Posición D: Reagrupar las fuerzas

Fabrice, Galia, Villa

Con independencia de su importancia numérica –más de 25.000 personas- la manifestación del 9 de junio ha sido un éxito. Pese a la inercia e incluso a la obstrucción de las grandes centrales sindicales, la iniciativa tomada, detrás de las de Calais, por las secciones sindicales de las empresas golpeadas por los despidos desembocó en una manifestación nacional de envergadura. Los militantes de la extrema izquierda, y en particular los de la LCR, desempeñaron una función motriz en este éxito.

Éste ha sido uno de los indicadores de las profundas transformaciones que se están operando en las conciencias. Liberándose de sus ilusiones, los trabajadores vuelven a coger confianza en sus propias fuerzas. La nueva marcha ascendente de las luchas es tanto una expresión y un resultado de la ruptura de un número

importante de ellos con la izquierda gubernamental, como también de su emancipación respecto a las direcciones sindicales: la refuerza y la amplifica.

He ahí lo esencial de la actual situación y lo que condiciona nuestra política para las ocasiones electorales que se acercan.

Una fracción importante del mundo del trabajo está a punto de comprender que no hay otro medio de defender sus derechos que hacer presión, que intervenir para modificar la relación de fuerzas..

Nuestra política debe contribuir a animar este movimiento, permitir a la vez acelerar esta ruptura y abrir la perspectiva del reagrupamiento, sobre una base política, de estas fuerzas, planteando concretamente el problema de la construcción de un partido revolucionario ampliamente abierto a todos los trabajadores que rompen con los partidos de la izquierda que gobierna.

Actuar en este sentido supone que la extrema izquierda aparezca unida y que mantengamos el rumbo que viene siguiendo nuestra organización desde las elecciones europeas: buscar un acuerdo con Lutte Ouvrière.

Sólo nuestra organización puede ser el fermento de esta unidad. La dirección de LO, prisionera de una visión mitificada del movimiento obrero quiere hoy suscitar tensiones entre las dos organizaciones. Pero no hay en absoluto que prejuizar sus opciones, ya que van a depender de lo que nosotros decidamos en nuestra conferencia nacional.

No decidamos nuestra política en función de la actitud de la dirección de LO respecto a la LCR, sino en función de los intereses generales del mundo del trabajo, de los intereses de la extrema izquierda en su conjunto. La LCR necesita elegir claramente una posición confederadora que le permita desempeñar su papel en las oportunidades sociales y políticas próximas. La nueva situación nos exige que indiquemos claramente la vía de las recomposiciones necesarias para que emerja un nuevo partido de los trabajadores.

No estaremos en condiciones de llevar a la práctica esta política si no nos libramos de las ambigüedades del pasado, del tipo de las que condujeron a nuestra organización, en las elecciones presidenciales de 1995, a llamar a votar indiferentemente por Voynet, por Hue y por Laguiller¹. Es indispensable no dar la menor cobertura a una izquierda que ha dado pruebas de que su política en el gobierno está totalmente sometida a las exigencias del Medef. También está del todo excluido elegir entre el presidente de la República y su Primer ministro, por mucho que nos chantajee, con ayuda de los medios de difusión, el Partido Socialista.

Interesa a todos que Arlette Laguiller logre el porcentaje de votos más importante posible en la elección presidencial. Los trabajadores, de las amplias masas, no comprenderían que nuestras dos organizaciones se presenten de nuevo

¹ Candidatas, respectivamente, de los Verdes, del PCF y de LO.

separadas en las próximas elecciones. Sacarían la conclusión de que son irresponsables y hacen prevalecer intereses de chiringuito sobre los intereses generales del movimiento. Una candidatura de la LCR a las presidenciales no podría entenderse de otra manera. En lugar de resignarnos al fracaso, es decir, en lugar de caer en la tentación de adelantarla, debemos decidir ya apoyar la candidatura más capaz de reagrupar con amplitud en el mundo del trabajo, la de Arlette Laguiller, sobre la base de un acuerdo político y de una campaña común si LO acepta, o bien sobre la base de nuestra propia campaña, si ése no es el caso.

La Conferencia resuelve...

¿Cuál fue el resultado de la Conferencia Nacional?: un laborioso compromiso entre posiciones divergentes.

Sobre el primer punto en litigio, la LCR designó un candidato propio, con el 74% de los votos de los delegados, pero "condicionado" a la respuesta que diese LO a una nueva propuesta de la LCR. Pero el principio de un acuerdo con LO sólo reunió el 68% de los votos. De hecho, los delegados consideraron que la mayoría conducida por Alain Krivine había cedido terreno.

Sobre el segundo punto conflictivo, la Liga decidió no llamar a votar por el candidato del Partido Socialista en la segunda vuelta de las presidenciales, rompiendo así una larga tradición.

El 5 de julio, por medio de una declaración, la LCR constataba un fracaso aparentemente irreparable en sus últimas gestiones ante LO, cosa que por fin daba solidez a la presentación de una candidatura propia.

El candidato será Alain Besancenot, de 27 años, cartero, sindicalista de SUD. Del programa que presenta, destaca: "Nuestra política –dice Alain- es otro reparto de la riqueza... Proponemos un aumento general de los salarios en no menos de 1.500 francos (unas 35.000 pesetas), la instauración de un salario mínimo europeo y una renta básica para todos los jóvenes de 18 a 25 años, equivalente al salario mínimo". Para llevar a cabo estas medidas, la LCR propone "tasar los beneficios y rentas del capital", al mismo tiempo que se suprime el IVA para los productos de primera necesidad. También "la igualdad de derechos" de los inmigrantes, incluido el de participar en todas las elecciones. En las empresas, exige la "apertura de la toda la contabilidad" a los empleados y la abolición del secreto bancario, ambas cosas en el marco de una democracia más participativa.-*SIN MURO*

Más información: www.lcr-rouge.org

¿Giro en América latina?

Algún cambio importante parece madurar en América latina. Desde hace unos años hay una acumulación cuantitativa de factores que podrían acabar produciendo un verdadero salto, un giro, un cambio cualitativo en la tendencia que siguen los acontecimientos.

Entre estos factores, las luchas obreras (Argentina), campesinas (Brasil, Colombia, México...), indígenas (Ecuador, Chile...), ciudadanas (Perú) son el factor de lejos más importante.

¿Se trata de una situación revolucionaria, capaz de abrir la brecha para un triunfo de la revolución obrera en uno o varios países? Nos parece que no, que esa posibilidad todavía está lejos, y que antes tendremos que pasar por otros capítulos de la lucha de clases. Las alternativas parecen apuntadas por dos tendencias posibles y hasta cierto punto contradictorias, que han asomado en las últimas crisis significativas en países latinoamericanos.

Una es la "salida Fox" (México) o la "salida Toledo" (Perú), casi perfectamente integradas en la línea de una mayor apertura al capital imperialista norteamericano, y donde la democratización del régimen político y la limpieza del Estado-basura, desde arriba, aparecen como concesiones al pueblo a fin de que pasen mejor las amargas medidas económicas favorables a los intereses del capital multinacional. Las palabras "desde arriba" niegan que, tanto en Perú como en México, el impulso decisivo vino de abajo; pero era un impulso sin cabeza, pues las izquierdas mexicana y peruana no pudieron o no quisieron, según los casos, encabezar una salida obrera y popular a la crisis. Por tanto, la brecha abierta por los de abajo en los regímenes del Priísmo y del fujimorismo la llenó políticamente, desde arriba, el candidato que contaba con más simpatías en Washington. Tampoco la militancia "neoliberal" de Fox o de Toledo debe ocultarnos que el PRI y Fujimori comenzaron la obra "neoliberal", y mientras tuvieron capacidad de aguantar, contaron con el respaldo de Washington. Tan sólo se trata de que los nuevos gobernantes representan **un paso más** en este terreno, un paso **atrás**, para el pueblo, que se compensa con el paso adelante del cual el pueblo esperaba y espera sacar ventaja: conquistas en libertad de acción, de organización y de lucha contra la enorme corrupción política que ahoga al país.

Frente a ellos, y esquemáticamente, la "revolución bolivariana" del coronel Chávez representaría un camino totalmente distinto. Y una victoria política de la poderosa guerrilla campesina colombiana, quizá a través de un acuerdo de paz impuesto por el movimiento obrero y sectores democráticos urbanos, probablemente reforzaría este segundo camino. La "revolución bolivariana" es, en

última instancia, burguesa como la de Toledo y Fox. Pero es la obra de un sector de la burguesía mejor vinculado con el pueblo y la clase trabajadora: apoyándose en la lucha obrera, de un lado, y en el petróleo, del otro, Chávez representa a una burguesía nacional que no se resigna a ser aplastada, arruinada, absorbida o subordinada totalmente por el capital imperialista. Hoy en Argentina, esa clase media modesta se desespera impotente o emigra. En Venezuela intenta articular con prudencia y astucia un frente común latinoamericano contra Washington. La Cuba castrista, que resiste como puede, ve una luz de esperanza en Chávez.

El marxismo no simpatiza con los bonapartismos, ni de derechas ni de izquierdas. Chávez es un Bonaparte de izquierdas. Tanto Lenin como Marx afirmaron siempre que la república más democrática posible era también el camino más seguro al socialismo, el que menos peligros de degeneración del socialismo implicaba. Marx como Lenin, ambos firmes defensores de una dictadura del proletariado, estaban convencidos de que la república más democrática concebible era también la mejor forma imaginable de traer al mundo la dictadura del proletariado: la degeneración bonapartista, burocrática, de la dictadura de los soviets no pertenece al ideario marxista, sino a las azarosas combinaciones que produce la historia y que muchas veces se alejan y hasta se burlan de los mejores esquemas teóricos a priori. Pero el caso es que, como marxistas, no nos gusta el bonapartismo chavista ni el bonapartismo castrista. Sólo que reconocemos que las propuestas de Chávez para resistir al neoliberalismo y, más todavía, si logran romper el aislamiento de la revolución cubana, si consiguen ayudar a un triunfo de la guerrilla colombiana, etc., serán un punto de apoyo concreto para la lucha de la clase trabajadora y de los partidarios del socialismo revolucionario en todo el continente y aún en el mundo.

Pero la última palabra la tendrán Brasil Y Argentina. En Brasil se dice que el Partido dos Trabalhadores (PT) de Lula podría ganar la presidencia. Detrás de este ascenso asoma la cara de uno de los más fuertes movimientos de izquierda revolucionaria que existen hoy, y que milita estructurado en corrientes dentro del PT o en su periferia exterior. En Argentina, la crisis de la burguesía alcanza ya tales dimensiones y el pueblo está tan desesperado y crispado que cuesta imaginar que la izquierda revolucionaria (donde además el componente trotsquista es el más importante, representado en primer lugar por el Movimiento Socialista de los Trabajadores) no acabe influyendo sobre el curso objetivo de los acontecimientos nacionales y continentales.

Los siguientes artículos tocan algunos aspectos particulares de esta situación. El primero, del trotsquista panameño **Olmedo Beluche**, analiza la realidad cubana actual, en polémica con Martín, uno de los dirigentes de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT). La organización de Beluche forma parte, como el POR, de la Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT).

Sigue luego un comentario del programa económico del PT de Brasil, crítica resultante de unas consultas de los trotsquistas brasileños de la CST. El valor del proyecto económico del PT es que puede ser el programa del gobierno por el que

muchos millones de trabajadores brasileños de la ciudad y del campo votarán. No es un simple texto: está construido con el material del que forma la historia. La crítica que presentamos, por lo mismo, no está realizada desde el punto de vista "de la doctrina", sino desde el punto de vista de la acción inmediata y posible, de las tareas del día. El tercer artículo, de **A. Van den Eynde**, analiza el conflicto de la compañía aérea argentina, como encrucijada de las tendencias más generales de la política latinoamericana.-*SINMURO*

Cuba hoy

Olmedo Beluche

Uno de los retos más importantes del marxismo revolucionario de comienzos del siglo XXI consiste en comprender, interpretar y responder a los procesos de transformación política y económica que se han operado en los países que, hasta 1989, denominábamos "estados obreros". Sin duda, las burocracias estalinistas que regían estos estados obreros iniciaron, primero con el "socialismo de mercado" de Deng Xiao Ping, y luego con la *perestroika* de Gorbachov, un proceso a veces gradual, a veces rápido, de restauración capitalista.

Cuba, único país del continente americano que avanzó en los años sesenta en un proceso de revolución socialista, se haya enmarcada en esta situación, así como por las nuevas relaciones de fuerza establecidas por la burguesía imperialista mundial, que genéricamente se ha denominado globalización neoliberal.

Concentrando nuestra reflexión sobre Cuba, cabe preguntarnos si es posible afirmar taxativamente, como lo hace el compañero Martín Hernández² que: "Cualquiera que haga un estudio de este tipo sobre Cuba, con un mínimo de seriedad, va a descubrir que en ese Estado, al igual que en Rusia, **el capitalismo ha sido restaurado** y, más aún que ese Estado está en vías de transformarse en una semicolonía, o directamente en una colonia, del imperialismo".

Esta afirmación tajante nos hace dudar, ya que está en contradicción evidente con algunos hechos de la política internacional, y de las relaciones imperialismo-Cuba, que los medios de comunicación debaten cada día.

Para comprender la realidad contradictoria de Cuba nos parece que hay que tomar algunos resguardos metodológicos:

1. Apoyarnos en los datos objetivos de la economía cubana, cosa que el compañero Martín hace de manera parcializada, pues toma en

² Hernández, Martín. "Cuba en debate". Revista **Marxismo Vivo**, No. 1, junio/sept. 2000.

defensa de sus tesis información sobre la nueva legislación cubana para inversiones extranjera, mientras obvia los análisis contradictorios que los propios organismos económicos internacionales (como la CEPAL) hacen.

2. Hay que analizar la situación cubana como proceso, es decir, como un camino que se recorre en este momento, pero un camino con múltiples bifurcaciones, donde está claro que no se ha llegado todavía al final. Nos parece que el compañero Martín confunde una tendencia, contradictoria como veremos, con el final del túnel.

3. Es evidente que el futuro de Cuba, como el de la URSS antes, depende de la lucha de clases internacional, de la relación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución en el mundo. Ya los trotskistas lo sabemos, no puede haber "socialismo en un sólo país". Pero, salvo que pensemos que la revolución socialista está derrotada para toda una época (como han afirmado algunos) la restauración capitalista completa no es la única alternativa posible para Cuba.

4. Como revolucionarios no podemos obviar una toma de posición respecto a las contradicciones que caracterizan las relaciones de Cuba con el imperialismo norteamericano. Defendemos o no a Cuba del bloqueo? Qué decimos sobre la defensa del socialismo que, al menos en la propaganda hace la dirección cubana? Y las denuncias de Castro sobre la deuda externa o del ALCA, nos sirven para apoyar nuestra política o no? El compañero Martín en todo su escrito evita esta toma de posición, pero la vanguardia que lucha contra el imperialismo el mundo sí tiene a Cuba como un referente.

5. En relación con lo anterior, hay que recordar a Lenin cuando dijo: "La política es economía concentrada". Y esto es más verdad que nunca en la época de crisis del sistema capitalista mundial. No sólo para valorar la política internacional de la dirección cubana, sino en relación a la pregunta: Está la burocracia cubana en la misma capacidad de autotransformarse en clase propietaria como la rusa? O las agudas contradicciones de la burocracia cubana con la burguesía cubana de Miami, la ponen en una situación particularmente difícil y compleja? A esto no responde Martín.

"En 1989, Cuba tenía la economía más colectivizada, igualitaria, dependiente del exterior y más subvencionada soviéticamente, de todo el mundo socialista", nos dice Carmelo Mesa-Lago³. Como no podía ser de otra forma para un pequeño país subdesarrollado aislado que había iniciado un proceso de revolución socialista a 90 millas del imperialismo norteamericano. La necesidad de supervivencia política,

³ Mesa-Lago, Carmelo. "Hacia una evaluación de la actuación económica y social en la transición cubana de los años noventa". Revista **América Latina Hoy**, No. 18, marzo de 1998.

aunada a la imposibilidad del "socialismo en un sólo país" dictaron la alta dependencia de Cuba respecto a sus relaciones económicas con la ex URSS.

"El colapso de la URSS y del COMECON fue un soplo devastador para la economía de la isla y, a principios de 1990, forzó un proceso, **modesto y zigzagueante**, de reformas orientadas al mercado", agrega Mesa-Lago.

El primer dato a tomar en cuenta, es que el proceso de reformas cubanas empieza forzado por una situación internacional, y no como en el caso de Rusia o China que fue una decisión conciente de la dirección burocrática del Partido Comunista. Este hecho explica lo "modesto y zigzagueante" del proceso de reformas cubanas, que lo diferencian de otros casos.

Creemos que su explicación última es política: **contrario a China y Rusia, donde no existe un sector burgués capaz de disputar el poder a la burocracia, la dirección cubana sabe que en una restauración completa será barrida por el imperialismo y por la burguesía cubana de Miami.** No hay mucho margen para un acuerdo.

La *nomenklatura* cubana no puede transformarse en clase propietaria e ignorar a la burguesía de Miami, **ambas están cruzadas por un proceso revolucionario, en el que las masas antiimperialistas movilizadas son factor clave, en el que la victoria de una implica la derrota de la otra.**

Continúa la cita: "Este proceso empezó con una apertura hacia la inversión exterior y el turismo, puesto que el gobierno deseaba controlar la reforma dentro de los enclaves extranjeros. En 1993, cuando se demostró que la estrategia no había tenido éxito, el gobierno comenzó **de forma recelosa** una reforma doméstica. Ha sido **un proceso parcial y tímido (comparado con las reformas en China y Vietnam)**, con la ausencia de un plan bien integrado de etapas coordinadas por una secuencia lógica. En su lugar, las medidas se han ido tomando componente a componente, **con ocasionales retrocesos** y el gobierno ha intentado ajustar el control de la reforma recurriendo a una **excesiva regulación**".

Mesa-Lago, analista económico de la Universidad de Pittsburg, nos da una diagnóstico del proceso de reformas cubanas más contradictorio y objetivo que el compañero Martín, para el cual en la isla " el capitalismo ya ha sido restaurado", y que, de manera simplista afirma que "en lo esencial la restauración en Cuba ha seguido el modelo chino".

En la parte medular de su artículo Mesa-Lago se pregunta si la reforma económica está progresando, estancada o retrocediendo. Para responderse señala varios indicadores a tomar en cuenta.

Para él los **indicadores de "progreso" de la reforma** son: 1. La nueva Ley de inversiones de septiembre de 1995; 2. La creación y extensión del "peso cubano convertible" (1995); 3. La legalización del mercado de pescado (1996); creación de impuestos menores a ingresos personales y autoempleo, y la creación de la Oficina para la Administración de Impuestos (1996); 4. Regulación de autoempleo y

expansión de profesiones autorizadas, "así como impuestos más altos" (1996); creación de Banco de Inversión y Banco Metropolitano con carácter de sociedades anónimas (1996); 5. Autorización de zonas de libre comercio y parques industriales, **en cuatro ciudades de puerto y en el aeropuerto** de la Habana (1996); 6. Autorización para alquilar casa a extranjeros, "bajo fuertes restricciones y fuertes impuestos" (1996); 7. La regulación del banco nacional de Cuba y de instituciones financieras no bancarias (mayo 1997) "a pesar de que la esperada reforma bancaria no ha sido desarrollada todavía".

Los **indicadores de "estancamiento"** son: 1. "no se produjo ni la eliminación de 500.000 a 800.000 que no se necesitaban en el sector estatal, ni se retiraron todos los subsidios del estado a empresas públicas (ambos diseñados en 1996 y no implementados.."; 2. Posposición de los impuestos sobre los trabajadores y las contribuciones de los mismos a la seguridad social; 3. Ralentización de la reducción del excedente monetario (por no implementarse las medidas anteriores) y aumento de la emisión monetaria; 4. Exclusión de los graduados universitarios y otras profesiones de actividades legales de autoempleo; 5. **"el fallo de la ley de inversión externa de autorizar la contratación directa (como se esperaba), el pago y promoción de los trabajadores en empresas mixtas con inversión externa (estas actividades son todavía desarrolladas por la agencia estatal)";** 6. La no autorización a los residentes cubanos o a grupos de trabajadores para desarrollar negocios de pequeño y mediano tamaño; 7. La afirmación oficial de que el peso cubano no tendría convertibilidad hasta que la recuperación económica estuviera consolidada; 8. Falta de referencia alguna a la necesitada reforma comprehensiva de los precios.

Luego Mesa-Lago analiza factores externos que a su juicio contribuyeron a estancar el proceso de reformas: Acta Helms-Burton (1996), elección de Yeltsin y de Aznar en España y **"la decisión de la Comunidad Europea de no proporcionar ayuda económica a Cuba debido al fracaso de la isla en su movimiento hacia la democracia"**.

Finalmente cita el autor un discurso de R. Castro de marzo de 1996 en el que critica aspectos de las reformas económicas y señala sus peligros, cuyo contenido parece ratificado por el Congreso del Partido Comunista de octubre de 1997. A su juicio este congreso: "entre retroceder (una opción imposible) y continuar (como los reformistas puros recomendaban), **el Partido optó por mantener el status quo, porque una mayor apertura de la economía y expansión del sector no estatal podría haber amenazado el poder del régimen"**.

Y concluye este observador: **"los indicadores de estancamiento y retroceso de la reforma son más fuertes que las que sugieren progresos continuos. De hecho, el proceso de reforma parece haber sido detenido o ralentizado de forma significativa desde 1995... La lógica política, consecuentemente, ha prevalecido sobre la lógica económica. La perspectiva de un movimiento fuerte hacia el mercado, al igual que en China y Vietnam parecía nula a fines de 1997"**.

Qué dice el análisis del CEPAL

El Consejo Económico para América Latina (CEPAL) realiza un análisis coincidente con el anterior⁴. Respecto de la reforma en Cuba señala que: "Ha surgido y poco a poco se ha consolidado una **"segunda economía"**, con la formación de empresas de capital mixto, el otorgamiento de autonomía de gestión a las empresas exportadoras y la multiplicación de actores en los mercados liberalizados".

"La médula de la reforma estructural es la reconstrucción de las relaciones económicas externas con miras a resolver el estrangulamiento foráneo y el intensísimo proceso de contracción económica" (ocurrido por la desaparición del COMECON). "A fin de combatir tales tendencias, el gobierno liberalizó muchas de las regulaciones anteriores; en particular, rompió el monopolio del comercio exterior al dar autonomía de gestión a las empresas públicas y permitir su convivencia con establecimientos privados".

Respecto a la Ley de Inversiones extranjeras de 1995, la CEPAL señala: "Las características principales de esta ley representan una importante flexibilización del régimen anterior; **sin embargo, se mantienen prácticas restrictivas o de control, entre las que destacan la aprobación, caso por caso, de los proyectos con participación extranjera, y la contratación de personal cubano a través de entidades públicas"**.

En otras palabras, esta reforma representa un cambio importante respecto de la economía socializada, pero está lejos de ser un capitalismo completo, dados los controles estatales, incluso para la compra de fuerza de trabajo por el capital privado. Algunos han señalado que esta medida facilita la superexplotación de los trabajadores, por cuanto el estado cobra sus salarios en dólares a las empresas extranjeras, y les cancela a ellos en pesos. Pero la otra cara de la moneda es que esto representa un funcionamiento anómalo desde la lógica del capital, la cual implica el principio de la libre contratación de mano de obra.

Haciendo un balance se señala que a 1998, había instaladas en Cuba unas 370 empresas con capital extranjero, con una inversión de unos 4,300 millones dólares, que contrataban **unos 60 a 65 mil trabajadores sobre una fuerza laboral superior a los 4 millones de personas**.

Respecto al sector estatal de la economía se ha realizado un proceso de reducción en búsqueda de la eficiencia productiva, otorgando autonomía de gestión a las empresas públicas. Sin embargo, como ya vimos, no se produjo la masiva reducción de personal que se había planeado, de unos 800 mil puestos de trabajo.

El salario de los trabajadores del sector estatal se mantiene fuertemente depreciado (el salario medio es de 193 pesos ó 6 dólares del mercado negro), y ha aumentado el número de los que viven del autoempleo Al respecto Mesa-Lago

⁴ Ibarra, David y Máttar, Jorge. "La economía de Cuba". **Revista de la CEPAL** No. 66, diciembre de 1998.

estima que el desempleo abierto puede alcanzar entre 8% (dato oficial para 1997) y otras estimaciones que los sitúan entre el 12 y 19 %.

Según Mesa-Lago la fuerza de trabajo oficialmente ubicada en el autoempleo alcanza 208.500 personas, 4.5% de la fuerza laboral. De los cuales el 29% eran antes desempleados, 29% fueron cesados de las empresas estatales, 24% eran jubilados y 18% amas de casa (1996).

Lo que estos datos nos están diciendo es que, pese a los bajísimos salarios, todavía una mayoría de los trabajadores se encuentran en el sector estatal, no en las empresas con capital externo, ni en el autoempleo (el cual podría considerarse como un inicio de sector privado, pero muy lejos de un capitalismo real).

Para conocer el estado de la producción agrícola volvemos al análisis de Mesa-Lago el cual señala que, manteniéndose la propiedad estatal sobre la tierra, el principal dato de las reformas es el fracaso de las granjas estatales, la creación de cooperativas que han pasado a ocupar un lugar creciente (Unidades Básicas de Producción Cooperativa, UBPCs), y la entrega **en usufructo** de parte de la tierra a productores particulares.

Obteniéndose la siguiente distribución de las tierras productivas para 1996: 32.8% granjas estatales, 21.55% viejas cooperativas, 3.4% granjas "privadas" (sin propiedad formal), y 42.3% en manos de las UBPCs. Y afirma: **"Sin embargo, Cuba no siguió el exitoso modelo chino de reforma, donde prácticamente toda la tierra del estado se dio a familias y grupos de trabajadores bajo contratos indefinidos. Y donde los granjeros tenían libertad de vender su producción total"**

En Cuba, **para 1995, los mercados libres de productos agrícolas vendían sólo entre el 25 y el 30% de todo lo producido**, el resto es gestionado por la distribución centralizada del estado que adquiere la mayor parte de lo producido por las UBPCs.

Respecto a la planificación económica, una de las características esenciales de los estados obreros, dice la CEPAL: **"Con todo, aún predomina el sistema de control centralizado y las empresas públicas ejercen un papel principal en la asignación de los recursos y en el abastecimiento de la mayoría de los bienes y servicios. Sin embargo, las fuerzas del mercado van en ascenso, propiciando la descentralización progresiva de actividades y decisiones económicas. Por consiguiente, coexisten de manera tensionada la planeación central y el mercado en más y más áreas de la economía"**.

Es decir, si la fotografía debe hacerse hoy, "aún predomina" la planificación y las empresas públicas, pero la dinámica, de continuar las reformas, es a un crecimiento de las fuerzas del mercado. Por ende, no puede afirmarse, como ligeramente hace Martín Hernández que en Cuba ya se ha restaurado el capitalismo.

El pronóstico de la CEPAL se asemeja al de Mesa-Lago: "...**ambos procesos interdependientes de cambio no han concluido y por lo tanto subsisten tensiones**, sin que se perfila con nitidez la división del trabajo entre el estado y el mercado en la asignación de recursos o en la coordinación de la actividad económica".

"Resuelta la fase de estabilización del "período especial", **se está ante una bifurcación de caminos, cuya complejidad intrínseca apenas permite un esbozo grueso de orden general**". Y establecen dos opciones posibles:

"Una primera opción conduciría a limitar los procesos de liberalización de la "segunda economía", y a detener el fortalecimiento de los derechos privados de propiedad, lo que permitiría prevenir la ulterior segmentación de la sociedad o la dispersión del poder político y económico..."

"La otra opción sería la de proseguir con las reformas y suprimir gradualmente las trabas al desarrollo de la "segunda economía". Desde la óptica cubana, elegir esta variante no estaría exenta de problemas. En principio, tendría que aceptarse la separación gradual de poderes entre Estado y mercado, lo que equivaldría a modificar el paradigma socialista prevaleciente hasta ahora". Más claro, el agua.

El carácter de clase del Estado cubano

Creemos que los análisis de estos economistas (burgueses) muestran con claridad: 1. Que la realidad cubana de hoy es altamente contradictoria: 2. Que no se puede afirmar que Cuba sea ya un estado capitalista: 3. Que las reformas marcan una tendencia que, de continuar, llevará a este país al capitalismo como ha ocurrido en otros lados; 4. Pero que las reformas tienen fuertes trabas y han sufrido estancamientos y retrocesos, porque es evidente para la dirección cubana que, de continuar, está en juego el poder político. 5. Que sobreviven y prevalecen elementos del "paradigma socialista" en la economía cubana.

Al compañero Martín Hernández en su artículo le preocupa mucho la definición de clase del estado cubano, elemento clave para definir la actitud y la política de los revolucionarios frente a Cuba. Para él, Cuba ha dejado de ser un "estado obrero" por cuanto ha permitido la existencia del capital privado.

Pero Martín pasa por alto que ya con Lenin, en los primeros años de la Unión Soviética, y en circunstancias de aislamiento parecidas a las que hoy vive Cuba, se dio la curiosa mezcla de incentivos al sector privado en el marco de un Estado obrero, que Lenin denominó la Nueva Política Económica (NEP).

Salvando las distancias entre Lenin y Castro, y tomando en cuenta los peligros de una prolongación en el tiempo de la NEP, que Lenin tuvo en cuenta, y que luego Trotski y la Oposición de Izquierda señalaron, hay que decir que en esas circunstancias y bajo un estricto control, no había otra salida para la Revolución

Rusa que otorgar estímulos al mercado, en circunstancias muy similares a las que hoy padece Cuba.

Pero centrándonos en el problema de la definición del carácter de clase del Estado, en el marco de una política como la NEP, Lenin definió las características que no se debían perder a riesgo de transformar el signo de clase del estado:

“La masa aplastante de los medios de producción en la esfera de la industria y el transporte queda en manos del Estado proletario. Junto a la nacionalización de la tierra, esta circunstancia demuestra que la nueva política económica no varía la esencia del Estado obrero, modificando, sin embargo, esencialmente los métodos y las formas de la construcción socialista, puesto que admite la emulación económica entre socialismo en construcción y el capitalismo, que aspira a resurgir, a base de dar satisfacción, a través del mercado, a los muchos millones de campesinos”⁵.

Por los datos recabados, es evidente que en Cuba la aplastante mayoría de los medios de producción industriales, así como la propiedad de la tierra permanecen nacionalizados. Tal vez la característica esencial del estado obrero que se ha perdido es el monopolio estatal del comercio exterior, aunque no sin fuertes regulaciones al capital externo, como ya se ha visto. Incluso permanece mucho de la planificación centralizada, pese a la promoción de la autogestión de las empresas estatales.

A quien quiera sugerir que los datos recabados son obsoletos y que, desde la fecha del último análisis citado (1997-98), ya se restauró el capitalismo, le sugerimos poner atención a la información proveniente de la política exterior cubana a inicios del 2001. Todo indica que existe un choque creciente (corroborado por múltiples declaraciones oficiales) entre el gobierno cubano y gobiernos que hasta hace poco eran sus socios comerciales y aliados ocasionales.

Ya no son sólo las presiones del gobierno español, sino que se han sumado el gobierno canadiense (ver Cumbre del ALCA), el nuevo gobierno mexicano, hasta el gobierno panameño. Todos presionando al régimen cubano por mayores reformas y éste resistiéndose.

En conclusión, mal puede afirmar Martín que sobre este criterio leninista podemos definir a Cuba como un estado capitalista. A lo sumo se puede advertir que, de continuar las reformas se llegará en un futuro a este salto de calidad, pero que aún no se ha producido, a diferencia de otros países.

Esta precisión tiene importancia para la política concreta de los socialistas revolucionarios, porque aún aceptando la situación de pobreza en que vive el pueblo cubano, es útil para educar a los trabajadores mostrándole que los elementos de socialismo existentes en Cuba le permiten alcanzar conquistas sociales que el capitalismo les niega.

⁵ Lenin, V.I. “Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política económica”, resolución del CC del PC(b) de Rusia del 12 de enero de 1922. **Obras Escogidas**, tomo 3.

Respecto a la defensa de los estados obreros burocratizados existentes, y que el SU no gustaba levantar para no chocar con los prejuicios democrático burgueses de las capas medias, Nahuel Moreno les respondió a Ernest Mandel (**La dictadura revolucionaria del proletariado**. D. Karim. Ed. Polémica Internacional. Bogotá. 1979):

"El documento no dice una sola palabra de la obligación número uno del proletariado mundial, que es la de tener el patriotismo de clase más consecuente hacia esas dictaduras proletarias, educando al proletariado mundial en que las tiene que defender. Jamás el documento señala como **las máximas conquistas del proletariado en lo que va del siglo a los actuales estados obreros burocratizados ni levanta la bandera de su defensa intransigente**" (pág. 247).

Moreno asemeja nuestra política de defensa de los estados obreros existentes, a nuestra defensa de los sindicatos y de la sindicalización de los trabajadores, y señala que es a "partir de esta defensa apasionada" que "hacemos la crítica más intransigente a la burocracia".

Y agrega: "Este patriotismo proletario, de clase, de defensa hasta el final de las organizaciones obreras existentes a nivel internacional, se concreta en la defensa intransigente de las dictaduras proletarias existentes, contra la campaña de desprestigio del imperialismo y, llegado el momento, contra el ataque militar del propio imperialismo".

Moreno fustiga al documento del SU porque: "No se insiste nunca, no se señala jamás que estas dictaduras proletarias son un millón de **veces superiores a la democracia burguesa existente en los países imperialistas**". Y culmina diciendo: "**Una de las tareas más importantes del trotsquismo es justamente la de educar a la clase obrera mundial en el reconocimiento de las dictaduras proletarias existentes, en demostrar que son mucho más democráticas para los trabajadores que cualquier democracia imperialista**, en el carácter inevitable de las guerras contrarrevolucionarias de los países capitalistas e imperialistas contra los estados obreros y en la defensa de los mismos" (pág. 249).

Prueba de esto son los altos índices de salud y educación alcanzados por el pueblo cubano, que todavía se mantienen, superiores a los de las economías capitalistas más "prósperas" de Latinoamérica (Brasil, Argentina o Chile) pese a 40 años de bloqueo imperialista y pese a la desaparición del COMECON. Hecho reconocido por los propios organismos imperialistas.

En este sentido, en Panamá, durante la última Cumbre de Presidentes Iberoamericanos, se propagó un slogan muy bueno: "En América Latina hay 40 millones de niños de la calle, pero ninguno de ellos es cubano".

Cuba y el imperialismo yanqui

Por último queremos recalcar que el compañero Martín elude referirse a la política de denuncia y enfrentamiento de la dirección cubana frente al imperialismo yanqui en temas como: el bloqueo, la deuda externa, el neoliberalismo, la integración económica que nos somete al imperialismo, la trampa del ALCA, etc.

Ver este hecho objetivo, aunque fuera pura demagogia de Castro, es imposible para Martín, porque refuta su afirmación de que Cuba se ha convertido en una semicolonias del imperialismo, que está en vías de convertirse en una pura colonia. Porque una semicolonias implica no sólo el sometimiento económico, sino también el político a los dictámenes del imperialismo.

Las semicolonias del imperialismo y sus gobiernos, desde México a la Argentina, no hacen estas denuncias, sino que se comportan como fieles lacayos del capital transnacional. Allí hay una diferencia muy grande entre la dirección cubana y el resto de los gobiernos latinoamericanos. Así que hablar de que Cuba es una semicolonias es una soberana tontería que riñe con los hechos evidentes.

Esta realidad obliga a reconocer que, aunque Cuba no fuera un Estado obrero, posee un "gobierno independiente". Recordemos que esta categoría fue usada por Nahuel Moreno para referirse a gobiernos capitalistas confrontados con la política imperialista. Y que en este enfrentamiento, los trotskistas siempre señalamos que era de principios apoyar a estos gobiernos independientes, sin claudicarle en las críticas a su inconsecuencia.

Desde 1962, cuando la revolución cubana dio un salto convirtiendo a la isla en el primer estado obrero de occidente, con la nacionalización de las grandes empresas transnacionales, el imperialismo ha mantenido una política de agresión y bloqueo sistemático contra ese país. Desde entonces, también, el problema de la defensa de Cuba y su autodeterminación frente al imperialismo ha ocupado un papel fundamental en la política del movimiento obrero y los antiimperialistas de América Latina.

Así lo planteaba N. Moreno en Correo Internacional No. 20, junio de 1986: "La cuestión de los países independientes está cada vez más a la orden del día. Por una parte, porque el ascenso revolucionario ha permitido conquistar su independencia política a un gran número de países. Y, también, porque la **contraofensiva imperialista plantea en forma acuciante la necesidad de defender a esos países contra la agresión, manteniendo en alto, a la vez las banderas de la clase obrera y el socialismo**" (pág. 17).

Así que al menos, en este sentido, la política de Castro frente al imperialismo, tiene una importancia cardinal para los marxistas revolucionarios del planeta, y nos fuerza a la unidad de acción con el gobierno cubano. Por supuesto, **sin renunciar a criticarle la ausencia de democracia obrera en Cuba y su papel en el fracaso de procesos de revolucionarios, como el nicaragüense o salvadoreño, a los que aconsejó "no ser otra Cuba", es decir, no expropiar a la burguesía.**

En conclusión, no defender a Cuba frente a la agresión el bloqueo y la política del imperialismo, no sólo es una inconsecuencia para quien se diga revolucionario, sino que nos aísla sectariamente de la vanguardia obrera que lucha en el mundo contra la globalización neoliberal, y que tiene a Cuba como referente que resiste a estas imposiciones del imperialismo, cuya cabeza es Estados Unidos.

Por un programa revolucionario para Cuba

Los trotskistas, pues, tenemos el reto de establecer un programa revolucionario para Cuba que responda a esta contradictoria realidad del momento presente. Programa que no pretendemos formular aquí de manera acabada, pues debe surgir del debate democrático, pero que nos parece que en líneas generales debe responder a las siguientes necesidades:

1. **La defensa consecuente de Cuba, frente a la agresión y al bloqueo económico del imperialismo norteamericano.** Este debe ser el hilo conductor del que debe partir cualquier política para Cuba hoy. Defender a Cuba de la agresión yanqui por dos razones:

a. **En cuanto estado obrero**, así sea deformado burocráticamente, porque representa la máxima conquista del movimiento obrero latinoamericano, tal vez la única que queda en el mundo, en la lucha por una sociedad más justa y democrática que la explotación capitalista. En este sentido, pese a las actuales penurias del pueblo cubano, las grandes avances en materia social alcanzados por la Revolución cubana son un ejemplo para el proletariado de que es posible construir un mundo mejor, una alternativa, a la miseria capitalista.

b. **En cuanto "país independiente"**, porque definitivamente Cuba es un ejemplo de rebeldía frente a la dominación que el imperialismo yanqui impone al conjunto del continente. Por ello es castigada con el bloqueo y la agresión desde hace 40 años. Para los marxistas revolucionarios es de principios defender a toda pequeña nación agredida por un país imperialista, al margen de cualquier crítica que tengamos hacia su gobierno.

2. **Lo anterior se vincula con la denuncia permanente de la política de sometimiento político y económico que EEUU impone al conjunto de América Latina, a través de los ajustes neoliberales y del ALCA.** En este sentido, nos parece que sería conveniente realizar una campaña continental proponiendo que los países que han expresado su oposición (Cuba, Venezuela y Brasil) conformen un Frente Contra el ALCA. Así como exigir del resto de los gobiernos el establecimiento de plenas relaciones comerciales con la isla y acuerdos preferenciales, como el realizado con Venezuela por petróleo barato, para aliviar el peso del bloqueo.

3. **La defensa de los derechos sociales y económicos de los trabajadores y el pueblo de Cuba frente a las reformas que el régimen castrista desarrolla.** Hay que denunciar que las reformas adelantadas por el gobierno de Castro han fomentado una enorme brecha social en Cuba, entre quienes reciben salarios del sector transnacional y ayudas de familiares en el extranjero, y los que reciben salarios en pesos por laborar en la industria nacionalizada. Además de fomentar los privilegios de una minoría, esta política está produciendo un deterioro social y poniendo en peligro las conquistas de la revolución. Lo que se ha expresado en un crecimiento desmesurado de la criminalidad, la prostitución y otras lacras.

4. **Exigencia de libertades democráticas para los trabajadores y el paso de las decisiones económicas y políticas (el poder real) a manos de las organizaciones obreras, acabando con el régimen burocrático de partido único. Si la sociedad debe asumir sacrificios, deben ser los trabajadores los que lo aprueben y fiscalicen combatiendo a burócratas y privilegiados de cualquier calaña, fuente social de la restauración capitalista.** Lo cual no debe confundirse con garantías para los sectores políticos comprometidos con la gusanera de Miami y el imperialismo yanqui, pero sí el derecho a conformar partidos obreros que difieran de la política del PC cubano. En este marco es una tarea ineludible la lucha por construir un Partido revolucionario en Cuba, que represente la voz de la clase obrera y sus necesidades.

5. **El apoyo a los procesos revolucionarios de otros pueblos por parte de Cuba, no a la ficción estalinista de "socialismo en un solo país".** En este sentido cabe señalar que la política de Castro en los años 80, de evitar que las revoluciones centroamericanas (Nicaragua) "no fueran otra Cuba", es decir, no expropiaran a la burguesía, es la culpable en buena parte del actual asilamiento y de las penurias económicas del pueblo cubano. **Sólo una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina, permitirá salvar las conquistas de la Revolución Cubana, derrotar al imperialismo y sacar de la miseria capitalista a las grandes mayorías del continente.**

Panamá, mayo de 2001

Acerca del Plan Económico del Partido de los Trabajadores de Brasil

El Plan Económico del Partido dos Trabalhadores para el año 2002, titulado "Otro Brasil es posible" (puede encontrarse en <http://www.pt.org.br>), se ha puesto en discusión el mes de junio pasado con la importancia de un programa que puede ser el de un gobierno petista.

Acabamos de conocer el Plan Económico del PT para el año 2002, publicado en junio bajo el título de **OTRO BRASIL ES POSIBLE**. Se trata de un importante documento que hemos de considerar a la luz de dos datos: a) que existe una posibilidad política de un triunfo del PT en las elecciones del 2002, lo que convertiría el Plan en programa de gobierno, o en la fundamentación del programa de gobierno; y b) que el Partido de los Trabajadores de Brasil no es un partido revolucionario, sino un movimiento político muy amplio donde conviven tendencias reformistas y tendencias revolucionarias, cuya colaboración, hasta ahora muy beneficiosa para el avance del movimiento obrero en el país, no podrá ir más allá de un cierto punto de la lucha de clases, y en ningún caso cruzará la línea que separa el régimen capitalista de un nuevo régimen edificado sobre la propiedad colectiva de los medios de producción.

Pero la relación de fuerzas entre las clases no ha abierto en Brasil una crisis revolucionaria y ninguna tendencia obrera tiene en sus planes inmediatos la abolición del capitalismo. Lo que está concretamente planteado es un gobierno del Partido de los Trabajadores que, apoyándose en los sindicatos y movimientos sociales, ponga fin a una larga etapa neoliberal, favorable a los terratenientes, a los imperialistas y a la fracción más parásita del capitalismo nacional, y gire a favor de las clases hasta ahora excluidas del poder central. ¿Hasta dónde puede llegar este cambio de rumbo? ¿Quedará en reformas dentro del capitalismo, pero que harán más fuerte al movimiento obrero? Eso es, en principio, posible en la octava economía del mundo, con un PIB similar al de China y que alcanza la mitad del de Francia, pero que sufre menos por causa de la explotación capitalista en general, que por causa del latifundismo, de la dependencia del capital extranjero, de las inmensas desigualdades entre las clases, entre la ciudad y el campo, entre unas provincias y otras, y por causa de una corrupción omnipresente.

¿O llegará hasta plantearse transformaciones en los fundamentos capitalistas del Estado, bajo la presión de los trabajadores en lucha, abriendo desde la cima del poder una crisis revolucionaria que sólo resolverá desde abajo el movimiento de las masas? Esta hipótesis es todavía improbable, pero lógicamente es la perspectiva del

ala revolucionaria del PT, que lucha por la victoria electoral como una paso hacia batallas todavía más importantes.

¿O todo quedará en una traición, y el obrero metalúrgico Lula se revelará, a la hora decisiva, un defensor a ultranza de la clase capitalista? Hay un sector en el movimiento obrero de todo el mundo cuyo "revolucionarismo" consiste precisamente en profetizar tales traiciones sin hacer gran cosa para prevenirlas y remediarlas.

Pero lo más probable no es que se realice una de esas hipótesis extremas en estado puro, sino más bien una combinación de las tres en diversos grados, y cuyo desenlace final depende del ala revolucionaria, y concretamente de su capacidad para avanzar tan lejos como sea posible, y mientras sea posible, por la vía de las reformas, y de girar hacia la vía revolucionaria en cuanto esté madura y preparada por el trabajo previo.

Desde este punto de vista, la función de una crítica al programa económico del PT es doble: de un lado, defender la vía de la revolución socialista, como opción estratégica, y del otro, oponer algunas reformas progresivas y algunas medidas transitorias que mejoren las condiciones objetivas para ella.

Modelos

El plan del PT parte del balance negativo de dos décadas de neoliberalismo que frenaron el desarrollo económico y agravaron las diferencias y miserias sociales y la dependencia exterior del país. A través de su programa el PT se presenta como una **ruptura** y propone un nuevo modelo de desarrollo.

El modelo de desarrollo que desea el PT pretende, según los redactores del plan, un crecimiento con fuerte redistribución de las rentas, que además sea cuidadoso con las reservas naturales y favorable a la expansión de la democracia, y que se integre a un cambio de la relación mundial de fuerzas. El propósito es inmejorable. Pero antes de concretar este otro modelo de desarrollo, el Programa limita sus propias posibilidades afirmando que "el colapso del socialismo real" y "las desviaciones de la mayoría de las experiencias social-demócratas europeas dificultaron y dificultan la formulación de alternativas a la globalización bajo hegemonía liberal".

Esta tremenda imprecisión del balance de los modelos alternativos tiene por fuerza que limitar el margen para trazar un nuevo camino. Hablar de "colapso del socialismo real" es no decir casi nada y no aprender nada, o peor, mezclar aciertos y errores en un mismo saco y tirarlo todo revuelto a la basura.

Habría que hablar del colapso de un "socialismo" caracterizado por:

-la **autarquía económica** (política de construir una sociedad superior a la capitalista dentro de las fronteras de un país aislado);

-la **planificación burocrática** (supresión voluntarista del mercado y de toda forma de propiedad privada, al precio del desarrollo de una casta burocrática monstruosa).

Este modelo, mucho más delimitado que la vaga expresión de "socialismo real", fue incapaz de asegurar un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas, estuvo constreñido a colectivizar la miseria, generó el privilegio de los gobernantes como correlato de la penuria general, y degeneró en dictadura totalitaria de la burocracia sobre el pueblo, antes de acabar hundiéndose.

Precisar el balance tiene importancia, ya que es poner el acento en los defectos fundamentales y dejar en pie las posibilidades de una vía socialista de desarrollo que se caracterizase por:

-el mayor grado de integración en la economía mundial dada la relación de fuerzas y las alianzas posibles;

-el mantenimiento de formas de propiedad privada, y aún de propiedad capitalista, en todos aquellos terrenos en los que el Estado no pueda aún superar con ventaja en eficiencia a los antiguos propietarios;

-el mantenimiento del mercado como correctivo de los posibles errores de planificación estatal, en tanto el poder público no logre una contabilidad, un control y una gestión democrática y eficiente de los sectores económicos en sus manos;

-la incentivación económica de formas de cooperación entre el sector público (sector socialista, si el gobierno tiene un carácter obrero) y la empresa privada o incluso el capitalismo multinacional, para que el primero (el sector socialista) se mida sus fuerzas, cada vez con más eficacia, con las fuerzas del capitalismo.

Si las condiciones políticas permiten respetar estas normas y otras similares, las ventajas de la progresiva concentración de las fuerzas productivas del país en manos de los trabajadores y del pueblo a través de poderes públicos que los representen realmente, son indiscutibles. No existe medio más poderoso de potenciar un desarrollo enérgico, a la vez que una redistribución de las rentas, una planificación cuidadosa de los recursos naturales y un control de la actividad en la economía nacional del capital privado nacional o extranjero.

Con las normas antes enumeradas –si la política, es decir la relación de fuerzas nacional e internacional, lo permite– la vía de un socialismo altamente desarrollado, culto y eficiente, con un excepcional grado de democracia política y de apertura al mundo, no sólo es económicamente posible, sino que traza el camino más corto y sostenido de crecimiento de la riqueza nacional.

Por el mismo motivo el balance de las experiencias socialdemócratas no se puede despachar con una frase ambigua. Un balance concreto permite convertir el fracaso en enseñanza, en fuente de futuros aciertos. El fracaso de las experiencias socialdemócratas ha consistido y consiste, para ser más exactos, en el fracaso de la gestión gubernamental, por muy reformista que pretenda ser, cuando deja intacta la potencia del gran capital centralizado en manos privadas. El llamado "estado de

bienestar” fue subvertido desde dentro por la fuerza expansiva del capital multinacional, siempre absolutamente respetado por la gestión socialdemócrata, y que ha acabado adueñándose de los servicios públicos (privatizaciones), sometiéndolo su función de correctores de desigualdades de clase, de basamentos de la protección social y de la independencia nacional, al beneficio de los grupos transnacionales de capitalistas.

Estas deficiencias en los principios generales del Programa del PT limitan mucho sus soluciones que, como veremos, apuntan en una buena dirección, pero de manera titubeante e inconsecuente, por lo que no pueden dar en el blanco de manera práctica.

La dependencia

Los tres grandes problemas del desarrollo económico de Brasil (que conducen, todos ellos a la lucha de clases) son: a) la **dependencia del capital imperialista**, que lastra pesadamente el crecimiento del país, b) la **debilidad del mercado interior**, definido por la pobreza y la marginación de grandes sectores de la población y por el bajo nivel de vida del común las masas trabajadoras, y c) la **falta de recursos** del Estado para acometer los problemas anteriores.

El Programa saca acertadamente una lección del proceso de globalización económica en curso: el proteccionismo económico no puede ser una salida. Es imposible asegurar hoy niveles aceptables de crecimiento de la producción a los obreros y campesinos del país sin participar de la división internacional del trabajo, por mucho que ésta se realice en un mercado capitalista y bajo una dictadura de hecho de docientas o poco más empresas transnacionales, en un régimen imperialista. Aceptar un mercado común en las condiciones dictadas por los EEUU es caer en manos del capital imperialista; intentar mantener restricciones arancelarias es una resistencia sin futuro. Lo correcto es oponer al ALCA “formas alternativas de integración continental”, que requieren “una amplia coalición nacional de fuerzas y un complejo proceso de alianzas en el continente”.

Pero el Programa peca de falta de audacia en la concreción. La forma alternativa de integración continental sería, en el Plan del PT, un “relanzamiento efectivo del Mercosur”. Está bien asociarla a la aplicación de una tasa (tasa Tobin) sobre los movimientos internacionales del capital, y a una “renegociación” de la deuda externa, pero ¿acaso sólo de una “renegociación”? Un relanzamiento de Mercosur, podría servir precisamente para condicionar la apertura y la atracción del capital internacional de inversión, aprovechando hasta el más pequeño conflicto entre los tres grandes poderes, EEUU, UE y Japón, y los conflictos de éstos con otras grandes naciones relativamente postergadas por la globalización, como Rusia, India y China, a dos exigencias básicas: 1) el **desconocimiento** de la deuda contraída por los gobiernos de obediencia neoliberal, que habría que considerar pagada, y 2) el establecimiento de la tasa **Tobin** sobre el movimiento del capital.

Pero los autores del Plan saben que estas políticas "negativas" no pueden solventar las necesidades de capital extranjero y especialmente de "capital" tecnológico, hoy controlado por las multinacionales. Paradójicamente, para acabar liberándose de la dependencia exterior, hace falta atraer capital extranjero y, por supuesto, servirse de él con eficiencia y adquirirlo en condiciones relativamente aceptables.

El relanzamiento de MERCOSUR debería servir para buscar nuevas vías de financiación exterior y de comercio con el exterior.

El camino habría de ser la **mayor integración** económica posible del subcontinente, incluso con un Banco central común, una moneda única y políticas energéticas, agrícolas, de infraestructuras y tecnológicas conjuntas, y con la **mayor diversificación** de las relaciones intercontinentales, a fin de resistir la presión norteamericana, jugando con las ambiciones del capital japonés y europeo y apostando por la colaboración con Sudáfrica, China, Rusia, Irán, Irak y Libia y con la India. Políticamente, esto equivale a luchar por una paz democrática en Colombia basada en una relación de fuerzas más favorable a los obreros y campesinos, a trabajar estrechamente con Venezuela, a sacar a Cuba de su aislamiento, etc.

Mercado interior

Sin embargo, el desarrollo del país dentro del orden imperialista no se puede resolver en la esfera de la política exterior. El Plan económico del PT apunta correctamente cuando señala que la debilidad del mercado interior (expresión de la miseria de obreros y campesinos) es hoy por hoy el mayor freno al desarrollo de Brasil como nación independiente y a su industrialización. El Plan también acierta al considerar que un aumento significativo del salario obrero y de las retribuciones sociales o salarios indirectos (vivienda y transporte baratos, sanidad y enseñanza gratuitas, seguros de paro y pensiones de jubilación decentes y generales) son cuestiones claves para dar **solvencia al mercado interior**, y por tanto para potenciar el desarrollo industrial.

Pero, aunque el Programa hace referencia a la reforma **agraria**, no es suficientemente explícito en la importancia decisiva de este problema. Los países dependientes, y Brasil lo es, se "desarrollan" de manera anormal, precisamente a consecuencia de su dependencia del capital extranjero: su campo es improductivo hasta el extremo, y sin embargo despilfarra el trabajo ímprobo de una parte numéricamente desproporcionada de la población y para colmo pobrísima; en unas pocas ciudades se va acumulando la población trabajadora de una manera irracional, pero la miseria de la agricultura, la minería, el transporte interior, etc., hace que las materias primas sean insuficientes para el consumo, para la industria y para la exportación incluso, por lo que tampoco la industria urbana logra despegar, mientras que la extranjera se desarrolla aprovechando los bajos salarios (y manteniéndolos, ya que muchas veces es una industria para la exportación).

En Brasil, el mercado interno, la corrección de sus graves desequilibrios regionales y la balanza comercial dependen sobre todo de la modernización de la producción agrícola. Sólo ésta puede ser la base de un mercado interno capaz y de un comercio exterior ventajoso para el país. Pero exige **acelerar y radicalizar la reforma agraria**.

Como en Brasil existen evidentes condiciones políticas para que la tierra pase totalmente a manos de campesinos y jornaleros en formas diversas de propiedad, de explotación y de gestión, no tiene lógica que el Plan económico del PT no ponga este objetivo **en el primer plano** y no comience a detallar las condiciones concretas de la Reforma agraria. Si Brasil no acaba con la propiedad latifundista, si no incentiva la modernización de la producción agrícola y la potenciación de industrias locales, hasta reducir el porcentaje de población agrícola y multiplicar su productividad, todos los demás planes, incluidos el de mejorar el nivel de vida obrero y el de independizarse del capital extranjero fracasarán. Si es cierto que no se puede crecer "para luego" distribuir, y que tampoco se puede distribuir mejor "sin crecer", es todavía más cierto que no se puede crecer redistribuyendo las rentas sin hacer una verdadera revolución en el campo.

Concentración de recursos públicos

Los dos problemas anteriores, los más evidentes y los más explícitos en el Plan que han redactado los especialistas del PT, nos conducen al tercero, sobre el cual este programa permanece silencioso. Éste es su principal defecto, como proyecto económico. Se trata del siguiente problema: todo desarrollo requiere una acumulación constante "de capital" (para invertir en industria, para adquirir bienes necesarios en el extranjero, para invertir a gran escala en la modernización de la agricultura, para gastar muy ambiciosamente en enseñanza y en investigación científica y tecnológica). Más aún: las dimensiones del capital de inversión necesario para competir en el mundo definido por la globalización capitalista son elevadísimas. Estamos de acuerdo en que no podemos seguir recurriendo indefinidamente al capital usurario imperialista, pero ¿entonces a cuál? A la larga, del desarrollo de un fuerte mercado interior, más democrático, mejor protegido socialmente, se destacará este capital de inversión, se irá acumulando y concentrando. Por el problema es empezar, dinamizar el proceso. ¿Cómo romper el círculo vicioso, es decir cómo concentrar los capitales necesarios para una revolución en la agricultura, para un progreso de las regiones marginadas, para que la industria nacional, y no las importaciones, atiendan al desarrollo del campesinado?

El programa, como eventual respuesta a las necesidades sociales de capital de inversión, sólo avanza una política fiscal, y de manera muy torpe. Simplificar los impuestos es necesario, pero hacerlo. Como propone el Plan del PT, a través del IVA, de un impuesto "indirecto" es volver a echar la carga sobre las espaldas del pueblo, sobre su magro consumo. Es un error: conviene un solo impuesto, **sobre**

la renta de las personas, y fuertemente **progresivo**, de manera que cargue el peso sobre el latifundista y el rentista improductivo, sobre las grandes fortunas y sobre los mayores accionistas de las empresas (de elevados beneficios). Brasil puede avanzar mucho en ese sentido sin perder desgraciadamente "ventajas comparativas" con respecto a países capitalistas desarrollados donde los elevados impuestos han contribuido a la potencia de su capitalismo nacional. El Brasil del PT debe hacerlo.

Pero no basta la política fiscal. Es todavía más importante la inversión en infraestructuras de todos tipo, en servicios públicos y en sectores estratégicos de la economía. Aquí el Plan cede demasiado terreno al neoliberalismo, porque, aunque declara que hay que cambiar la tendencia privatizadora de las últimas décadas, tampoco se atreve a plantear con claridad una política de **socialización** de la economía, ni siquiera en la modesta forma de una apuesta consecuente por un sector público concentrado, capitalizado y eficiente.

La eficiencia puede darla el control democrático de los propios trabajadores asociados así al poder del estado mediante formas de democracia participativa en la gestión de la economía. La capitalización es tarea de la política fiscal, antes comentada. La concentración debe ser una política consciente de los responsables de la industria, el transporte, etc., de un gobierno de los trabajadores.

Y ese sector público concentrado, capitalizado y eficiente es la única palanca de control e influencia sobre la economía (para no hablar siquiera de planificación) con la que contaría un gobierno del PT a la hora de realizar el resto de su programa, es decir las buenas intenciones de las que habla en sus primeros capítulos.

Acertadamente el Plan da a entender que la salida es **combinar** la actividad del capital privado (incluyendo ciertas empresas extranjeras de servicios) con el capital público, de manera que el pueblo y sus representantes y administradores aprendan todo lo aprovechable del capitalismo más avanzado en cuanto a eficiencia, pero no toleren que, en nombre de esta eficiencia, el país quede con servicios básicos caros, insuficientes y manipulados en interés de los empresarios extranjeros. Al contrario, esta combinación de empresa pública y privada debe reforzar al sector público en ciertas **actividades**, aquellas que los especialistas han considerado como las más estratégicas de todas.

Puede admitirse, por la actual relación de fuerzas, que un gobierno del PT siga contando con el capital privado nacional o internacional para el desarrollo económico del país. Identificar la etapa de un triunfo electoral del PT con la etapa de la revolución socialista es, en las condiciones del momento, un error de bulto. Incluso un gobierno revolucionario en Brasil, si permaneciesen las condiciones internacionales actuales, tendría que tratar y que entenderse con el capital privado nacional y extranjero. Pero, desde el momento mismo de un triunfo electoral petista, se trata de imponer una **combinación bien determinada** de empresas privadas con la empresa pública, de manera que las ganancias de las primeras, obtenidas de la explotación de los obreros, sean las estrictamente necesarias para

que el sector público se refuerce indirectamente, como fruto de la colaboración entre los dos sectores. Se trata de determinar en cada rama de producción y servicio, qué hay que **mantener con carácter totalmente público**, y vigilar con mil ojos (los de los propios trabajadores) y **qué hay incluso que expropiar a sus actuales propietarios** para incorporarlo al patrimonio público.

O es el Estado, gobernado por un partido obrero, quien concentra capital y lo utiliza como palanca de mando de la economía nacional, para lograr una sociedad colectivamente más rica, o es el capital privado más concentrado quien, en los hechos, dirige la economía nacional en interés de una minoría explotadora. No hay una tercera alternativa: renunciar a la concentración de la producción y confiar en un pequeño capitalismo democrático espontáneo es una ilusión completa, una barbaridad económica.

Lucha de clases

Es evidente que el problema ante el cual los redactores del Plan han retrocedido, llegados a este punto, es el político. La idea de un nuevo contrato social ha sustituido a la idea de la lucha de clases. El programa económico admite que la nueva alianza excluye a "los grandes rentistas y los especuladores", pero viene a afirmar que debe incluir a "los empresarios productivos de cualquier talla".

Es una idea simplista. En la realidad, el PT debe movilizar a la clase trabajadora, y convertirla en gobernante a través de formas políticas muy avanzadas, de una democracia muy extensa; debe promover una alianza estrecha, leal, con los campesinos y con los artesanos, autopatronos y pequeños empresarios, a fin de barrer a los latifundistas, a los especuladores, a los usureros, y para tener una sólida base frente al capital imperialista. Es cierto que debe evitar el conflicto con los grandes empresarios productivos, pero ¿cuántos de ellos no están vinculados a los latifundistas, o a la especulación o al capital imperialista? ¿Cómo tocar a los unos sin tocar u ofender a los otros? El gobierno debe actuar con estos capitalistas "industriosos" en función de cómo ellos respondan a las medidas imprescindibles para el interés colectivo, concepto dentro del cual entrarán muchas medidas que herirán vivamente a los capitalistas nacionales, incluso si respetan su propiedad y si les ofrecen otra vía de desarrollo con expectativas de beneficios. Esta relación no puede de ninguna manera definirse como una alianza, y seguramente tendrá mucho más de lucha de clases.

En cuanto al capital imperialista, habrá que colaborar con el que respete la nueva política impulsada por el PT, y habrá que romper con el que se aferre a las condiciones leoninas favorecidas bajo la presión del FMI, BM, OMC, TLC, ALCA, etc. Pero tampoco esta relación será una alianza, sino negocios entre fuerzas adversas: los negocios son los negocios.

Al llegar aquí, salimos de hecho del terreno económico y entramos en el político. Pero es inevitable: Lenin decía que "la política es economía concentrada".

La política de un desarrollo con redistribución de la renta e independencia nacional conduce a la lucha de clases en Brasil, y a una alianza de obreros y campesinos, sin compartir el poder con los burgueses y para arrancar el poder a los segmentos parásitos y proimperialistas de la burguesía que hoy lo tienen en sus manos.

Más información: www.pt.org.br

El caso Aerolíneas. El imperialismo español en Argentina

Arturo Van den Eynde

Cuando la Sociedad Española de Participaciones Industriales (SEPI) decidió suspender el pago de salarios a los trabajadores de Aerolíneas Argentinas (AA), el 12 de mayo de este año, provocó un conflicto laboral que muy pronto se convirtió en conflicto político y nacional, que acabó mezclándose desde el mes de julio con una crisis social.

La lucha de los trabajadores de Aerolíneas Argentinas está sacudiendo enérgicamente la vida política de su país. Estos trabajadores defienden en primera instancia sus empleos y sus derechos salariales y laborales. Pero la empresa, actualmente propiedad de la SEPI, que es el **organismo privatizador del gobierno español**, prefiere hundir la empresa antes que respetar los empleos y derechos de sus trabajadores. Los argentinos han visto en la crisis de la compañía aérea "de bandera" –como ellos dicen– un reflejo de la larga y desesperante decadencia económica de su país, y dicen que ha sacado a la luz el entramado de **corrupción** política nacional e intereses **imperialistas** que está en la raíz de esa decadencia.

Han acampado en los aeropuertos (como los de Sintel en la Castellana), mantienen piquetes permanentes en todas las oficinas, han invadido las pistas, recogen incontables firmas y colectas de ayuda, y han provocado jornadas nacionales de lucha. Se han enfrentado a acciones policiales muy violentas. Pero la huelga no puede ser más popular. Si se quiere llamar nación al común de la gente, **la nación está con los huelguistas**. Los paseantes se agolpan para firmar en defensa de AA: los "españoles" o, como ellos dicen, "los gallegos" son los

enemigos. Pero cuando la prensa de Madrid y Barcelona sugiere una ola de fobia irracional, miente o se equivoca de plano: "no es contra el pueblo español –repiten los megáfonos de los piquetes- sino contra Iberia, Repsol y Telefónica, contra el BSCH y el BBVA, contra el gobierno español, y contra los gobernantes argentinos ladrones que les vendieron el patrimonio nacional para lucrarse".

En efecto, empresas españolas que crecieron bajo la protección del Estado, disfrutando aquí de una situación de monopolios, íntimamente ligadas a la oligarquía capitalista, ya fuesen privadas como los bancos o hayan sido recientemente privatizadas como Repsol, se han **adueñado** de sectores estratégicos de la economía de Argentina (y de otros países de América Latina), gracias a las **privatizaciones** emprendidas por sus sucesivos gobiernos, más o menos **corruptos**, para aligerar el peso agobiante de la deuda pública.

Iberia y Aerolíneas

Llama la atención que la prensa española (que está en un 90% en manos de los mismos grupos capitalistas cuestionados en Argentina) hable del conflicto de AA sin mencionar casi o nada a **Iberia**. Hablan de la Sociedad Española de Participaciones Industriales, SEPI, pero no de Iberia. En cambio, los trabajadores de Aerolíneas tienen muy claro que detrás de la ruina de su empresa aeronáutica nacional está Iberia, o más concretamente, el proceso de privatización de Iberia llevado a cabo por los gobiernos españoles, con intención de favorecer a ciertos grupos de capitalistas.

Iberia se hizo cargo en 1990 de Aerolíneas, privatizada por el gobierno peronista de Menem. Bajo un titular de *La Vanguardia* de Barcelona que habla de AA como de "La aventura que arruinó a Iberia", el presidente de la SEPI, Pedro Ferreras, dice recordar que Iberia adquirió una "compañía con pérdidas acumuladas de 250.000 millones", que "España ha perdido más de 350.000 millones en esta empresa" y que esta situación llevó en 1994 a Iberia a la quiebra...

Pero la verdad de esta privatización es más compleja. AA arrastraba pérdidas en aquel momento, pero de las pérdidas se hizo cargo **totalmente** el estado argentino (quedándose tan sólo con el 5% de las acciones). Con 11.500 empleados, 28 aviones propios, la facturación de aerolíneas era entonces de 1.600 millones de dólares y sus ganancias netas de 90 millones.

Por eso su venta a Iberia no sólo fue muy discutida, sino que fue forzada por Menem a través de medidas que forzaron la legalidad, en condiciones discutidas por los tribunales, desaconsejadas por los auditores y que pusieron en contra a la gran mayoría de los ciudadanos argentinos. Conforme vaya destapándose la red de corrupción de la etapa de Menem, irán saliendo a la luz el entramado de la privatización.

El caso es que Iberia, a la cabeza de un consorcio, se hizo con Aerolíneas pagando un valor **nominal** de 660 millones de dólares, de los cuales sólo pagó al contado... 73 millones.

¿Cómo fue posible? De un lado, una parte del pago se hizo en acciones de otra compañía aérea (Austral) que poseía Iberia (es decir en especie). De otro lado, el gobierno aceptó que la única aportación en "metálico", nominalmente de 133 millones de dólares, se hiciese en Bonex serie 1989, que ya se cotizaban en Bolsa a tan sólo el 55% de su valor nominal, es decir en 73 millones. Por último, Iberia logró que Menem aceptase contabilizar como pasivo de Aerolíneas (como deuda) **el crédito** que Iberia pidió para adquirirla. Es decir que Iberia compró Aerolíneas... con el dinero de Aerolíneas.

En 1992, **poco después** de la privatización, AA tenía ya una plantilla de 7.800 empleados y unas pérdidas de 950 millones de dólares.

Pero un cambio importantísimo se produjo después de la quiebra de Iberia en 1994, acorralada por la competencia de líneas en Europa. Forzada por las instituciones europeas a deshacerse de las compañías latinoamericanas, Iberia "vendió" sus acciones en AA a la SEPI, y la SEPI realizó **un nuevo trato** con el Estado argentino en el que éste, aunque protestaba de que Iberia no hubiese cumplido con ninguna de las condiciones fijadas para la privatización, liberaba al capital español de cualquier compromiso de inversión en AA y también de restricciones para disponer a su gusto de los bienes de la empresa argentina.

Los empleados acusan a Iberia de haber **vaciado** AA para favorecer a Iberia, que la SEPI estaba ya preparando para privatizar. Se habla de ventas fraudulentas. Se cita que AA perdió 110.000 pasajeros del mercado europeo cuando la empresa, controlada desde Madrid, decidió restringir sus vuelos a la península y entregar las combinaciones con París, Londres y Frankfurt a la compañía "hermana", es decir a Iberia...

Todo ello es más que verosímil. El asunto ya está en manos de la Fiscalía general de Argentina.

Ni siquiera puede ser casual que el conflicto entre la SEPI y los actuales socios mayoritarios de Iberia (Caja Madrid, BBVA, El Corte Inglés...), que exigen compensaciones a los poderes públicos por la pérdida de valor de las acciones de la compañía aérea española, en el proceso de su privatización, haya precedido **en muy pocos días** a la decisión de la misma SEPI de suspender el pago de los salarios a los trabajadores de Aerolíneas, provocando la actual crisis de esta empresa. Los hechos sugieren que el verdadero plan de los capitalistas españoles pudo ser **desde el principio** la adquisición de AA a bajo precio, aprovechando la venalidad de los políticos y las necesidades agobiantes de liquidez del Estado argentino, pensando en vaciar y arruinar la compañía argentina a beneficio de Iberia, ocupar su espacio en el mercado y luego privatizar Iberia a costa del contribuyente español.

Corruptos y corruptores

Los trabajadores argentinos que llaman a la lucha contra las empresas españolas no son xenófobos, sino antiimperialistas: se defienden del capital monopolista extranjero que, por sus dimensiones, es capaz de imponer condiciones abusivas al país, reducir la libre competencia a una farsa y hacer de los gobernantes "nacionales" marionetas del capitalismo exterior. Quienquiera que haya estado estos días en Buenos Aires habrá visto que los obreros argentinos ponen en la picota, **antes que a nadie**, a sus propios políticos burgueses: "son todos unos ladrones".

Eso no está en discusión. Menem en persona es reo de la justicia. Pero en los países imperialistas es de buen tono hablar de la corrupción de los países dependientes, diciendo que en ella reside el peor obstáculo a su independencia. Como España es hoy un imperialismo agresivo en la Latinoamérica devastada por la deuda externa y los Planes de Ajuste Estructurales impuestos por el FMI, muchos de "nuestros" periodistas, parlamentarios y –cosa mucho más grave– sindicalistas, achacan la crítica situación de los países menos industrializados a la corrupción de sus gobernantes. Olvidan el destacado papel de "nuestras" empresas y gobiernos, es decir de las empresas y gobiernos de nuestros explotadores capitalistas, en esa corrupción. Además de corruptos, hay **corruptores**.

La década del 90, la era Menem, pasará a la historia de Argentina por la simbiosis perfecta entre las privatizaciones **impuestas por el capital extranjero** y la **corrupción de la clase dirigente nacional**: un proceso de consecuencias sociales profundas.

La globalización –una dictadura de hecho de docientas empresas imperialistas– ha elevado a cotas muy elevadas las necesidades de capital (incluyendo en él la carísima tecnología punta) para competir con éxito. Pero, a la vez, prohíbe a los Estados menos fuertes intervenir directamente en la capitalización de sus economías. Esa tenaza no deja **apenas** posibilidades de progreso a las burguesías **nacionales**. Les empuja a un papel subalterno en su propio país, y empuja a sus políticos a vivir de la corrupción: a vivir de las migajas de la privatización a beneficio de las multinacionales imperialistas.

En el índice de percepción de la corrupción creado y medido por una reputada ONG berlinesa, Argentina ocupa este año el lugar 57, puntuando de menos a más corrupción, lo que la sitúa dentro de la mitad de Estados, si no más corruptos, sí de corrupción más visible. Pero en las actuales investigaciones del Congreso argentino, las grandes empresas españolas aparecen notablemente **implicadas**. En particular Telefónica, segundo mayor inversor español en el país. En una descubierta red de lavado de dinero negro, que llegaba a Argentina con destino a las privatizaciones de favor de Menem, y derramando propinas sobre la clase política, la pieza clave resultó ser el banquero Moneta, del círculo del ex presidente

argentino. Pues bien: se trata de un estrecho asociado a los negocios de Telefónica y del Banco de Santander.

Toda investigación seria de la corrupción bajo Menem ha de apuntar a Telefónica, Iberia, Repsol, BSCH, BBVA, Aguas de Barcelona, Endesa...

Los beneficiarios

La Unión Europea enganchó España al tren continental en posición de vagón de tercera: país de **servicios y turismo**. Pero el gran capital español, arrinconado en Europa por competidores más poderosos, ha buscado una salida en América latina acudiendo a los **saldos** de las privatizaciones con sus bancos y monopolios de servicios, criados al calor del franquismo.

Parece que la Unión Europea ha favorecido esa salida del capital español que le compensaría de su reducida porción en el reparto del viejo continente entre las grandes multinacionales. Hoy el capital español controla el 8% del PIB argentino, y sólo cede en poder al imperialismo norteamericano. Los sectores estratégicos del petróleo, gas, energía eléctrica, telecomunicaciones, transporte, prensa, agua y autopistas van cayendo en sus manos.

Y no es una bendición.

Esas privatizaciones, como en el caso de Aerolíneas no han servido siquiera para saldar la deuda nacional pública y privada. Una de las razones es que se hicieron en condiciones que permitían a los compradores imperialistas retirar en forma de beneficios y pagos de créditos, cantidades iguales o superiores a las invertidas en la compra. Así se explica que, a lo largo de la década de los 90, Argentina recibiese 15.410 millones de dólares como "ingreso de capitales extranjeros" y tuviese que remitir al exterior cerca de 15.000 millones.

Al mismo tiempo, la posición estratégica del capital imperialista en Argentina socava la soberanía nacional y condiciona de una manera muy significativa las decisiones de sus gobiernos. Precisamente la lucha de los trabajadores de Aerolíneas se ha desarrollado entre dos acontecimientos clave de la larga recesión económica que asola el país, el último paquete de "ayuda" del FMI (el llamado "blindaje") y la reestructuración reciente de la deuda (el llamado "megacanje").

Las dos medidas han aplazado por dos veces más la **suspensión del pago de la deuda externa** de un país que lleva tres años de recesión, con un aumento constante y acelerado del paro. La han aplazado al precio de hacer todavía mayor y más difícil de pagar esta misma deuda a los acreedores imperialistas. En principio, se podría decir que el gobierno argentino, con la "ayuda" del FMI y de grupos de capitalistas privados, ha "ganado tiempo" para acometer un programa de cambios enérgicos que reactiven la economía.

Pero es aquí donde entran en juego los intereses del capital imperialista. Argentina, que en 1908 producía más que Alemania, Japón y Francia, y mucho más

que España o Italia, y que en 1928 era todavía la doceava potencia mundial en producción, **no puede exportar hoy casi nada**. Al mismo tiempo, en esta grave crisis, sigue atada al dólar, sigue resistiéndose a devaluar. Un país que exporta poco y caro, ¿cómo puede salir adelante en una economía globalizada?

¿A quién beneficia esta atadura del peso al dólar? No a los empresarios nacionales, que desean la devaluación, sino a los inversores extranjeros que tienen activos en pesos canjeables por dólares, y que se sienten ahora atrapados por la crisis argentina.

Como en muchos otros casos, la "ayuda" del FMI, que aplazó la suspensión de pagos, y el reciente "megacanje" de la deuda, son operaciones de "salvamento"... del capital extranjero, que permiten a los capitalistas españoles y norteamericanos, por ejemplo, **retirarse sin pérdidas o colocarse mejor** de cara a una futura devaluación. Y cuando esto ocurra, la deuda externa del país habrá adquirido dimensiones todavía más abrumadoras.

Incluso en una situación tan extrema como la actual, las decisiones más relevantes de política económica vienen dictadas por los intereses del inversor imperialista y no por el interés de la producción nacional.

¿Un giro de alcance histórico?

Fijémonos en una cosa: este aldabonazo acerca del enfeudamiento del país al imperialismo lo ha dado una huelga de trabajadores. El hecho merece reflexión: la burguesía argentina parece hoy una clase incapaz de defender sus intereses nacionales. Sólo bajo una real amenaza de los trabajadores, bajo la presión de sus exigencias, bajo el peligro de un ascenso de la autoridad de la izquierda revolucionaria, podrían los políticos burgueses comenzar a sopesar los intereses nacionales y a destapar francamente el entramado de corrupción y intereses imperialista que ahoga al país.

Algo ha empezado a cambiar con la huelga de Aerolíneas. Nuestros compañeros y compañeras del **Movimiento Socialista de los Trabajadores, MST**, que es el partido hermano del POR en Argentina, un partido trotsquista, ha participado en la movilización de aerolíneas reclamando la **reestatalización** de la compañía aérea bajo control de los propios trabajadores.

En tiempos "normales" esta reivindicación quedaría como un objetivo estratégico de los luchadores más combativos, con pocos visos de realizarse. Pero la lucha ha dado una enorme popularidad a este objetivo. Tan grande que el propio gobierno y el parlamento la han tenido que poner en la agenda y sopesarla.

Por supuesto, la dificultad política de una renacionalización del transporte aéreo es evidente. Cuando todas las fuerzas capitalistas, en todo el mundo, empujan hacia la mayor liberalización de la economía, que los huelguistas de AA lograsen un giro de 180 grados en un sector estratégico marcaría un **punto de inflexión**. Para conseguirlo, la lucha debe intensificarse y politizarse mucho más, en el sentido que

proponen los compañeros del MST y otras tendencias combativas del movimiento obrero.

Pero **no es imposible**. En Venezuela, el triunfo de Chávez señaló ya una primera inflexión en la política latinoamericana. En Brasil se dice que esta vez Lula, a la cabeza del Partido de los Trabajadores, podría ganar la presidencia de la mayor potencia demográfica y económica del subcontinente.

¿Son raras excepciones a una marcha triunfal del neoliberalismo? ¿O son signos de que la corriente principal puede cambiar bajo el empuje de la lucha obrera?

En todo caso estamos asistiendo a algunas batallas de una significación objetiva muy grande. Si Aerolíneas gana, puede que todos los que luchamos contra el imperialismo hayamos ganado una batalla.

Dejémonos entonces de murmuraciones y cavilaciones sobre la corrupción política de la década de Menem, y hagamos algo, lo que podamos, para ayudar a los trabajadores de Aerolíneas a vencer a Aznar, a la SEPI, a Iberia, y por supuesto, a sus propios gobernantes venales y serviles ante el imperialismo español, enemigo común de nuestros pueblos.

Más información: www.mst.org.ar.

www.cta.org.ar

Historia

De la cárcel de Montauban al presidio de Eysses

Wilebaldo Solano⁶

En la procesión de los días y del tiempo hay jornadas que marcan fuertemente y que no se olvidan nunca. Citaré como ejemplo el 15 de octubre de 1943. Yo me desperté muy temprano en una celda de la Maison d'Arret de Montauban, la ciudad del gran pintor Ingres. Estaba "cumpliendo condena", como se dice corrientemente, desde el mes de febrero de 1941. Una condena injusta y absurda impuesta por un tribunal militar francés bajo la presión de la Gestapo. Y digo injusta y absurda porque la policía y el juez no habían encontrado ninguna prueba que pudiera

⁶ Wilebaldo Solano, último secretario general del POUM, impulsa la actividad de la Fundación Andreu Nin.

justificarla. Las víctimas fuimos un grupo de militantes del POUM español formado por Juan Andrade, Josep Rodes, Ignacio Iglesias, Josep Coll, Josep Comabella, César Zayuelas, Josep Capella y otros camaradas y el autor de estas líneas. Nos condenaron a largas penas de trabajos forzados y de prisión, pese a que ni siquiera habían logrado descubrir nuestros contactos con los primeros grupos de la Resistencia. Por lo visto, éramos "rojos españoles" y eso bastaba.

El viaje al presidio

Vuelvo al 15 de octubre de 1943. Nos despertaron muy temprano y nos anunciaron que nos iban a trasladar de cárcel. Tratamos de saber algo más concreto interrogando a los guardianes que habían sido más amables con nosotros y en particular al director, que había tenido el gesto de confiarnos la biblioteca de la cárcel para que la arregláramos e hiciéramos un catálogo, lo que nos había permitido leer centenares de libros. Pero todo resultó inútil. El silencio era de rigor, como proclama, como proclama el régimen penal. Pero estábamos en la calle, recorríamos la ciudad, veíamos ese cielo que desde 1941 parecía prohibido para nosotros, salvo en los quince minutos diarios de paseo en los patios celulares. Y, sobre todo, un espléndido sol nos cegaba y, al mismo tiempo, nos llenaba de alegría.

La campiña del Lot et Garonne nos parecía más bella que nunca. Por otra parte, los guardias móviles nos dejaban saludarnos y hasta hablar en voz baja. No recuerdo cuánto duró el viaje. César Zayuelas, que había logrado sentarse a mi lado, me insinuó que dos guardias habían dicho que íbamos a un presidio. Yo me puse a temblar porque me vino a la memoria la lectura de Los hombre en la cárcel de Victor Serge. Pero estábamos llegando. Nos hicieron bajar del autocar y nos introdujeron en el patio de entrada de la Maison Central de Eysses. Lo comprendimos enseguida. Estábamos en un presidio. Alguien dijo mirando la puerta del penal: "Al menos aquí no seremos encerrados en celdas". Tuvimos unos momentos para cambiar impresiones entre nosotros. El cielo era tan azul y tan espléndido como en España y volvíamos a ver los pájaros, los árboles y las flores. Estábamos de nuevo deslumbrados y profundamente inquietos.

Pero, antes de ir más lejos, quizá valga la pena decir que la Maison Central de Eysses se encuentra en las cercanías de Villeneuve-sur-Lot (departamento del Lot et Garonne) y que fue primero un monasterio galo romano y después una abadía de frailes benedictinos hasta la Revolución francesa. Luego fue transformada en presidio y, más tarde, en prisión de Educación vigilada. Su historia es espantosa. Por eso alguien escribió a fines del siglo XIX que "los sufrimientos morales y físicos de Eysses eran más terribles que los de los forzados de Cayenne" (Guayana francesa). Nosotros no sabíamos nada de eso y, en cambio, había llegado hasta algunos de nuestros compañeros el rumor de que Eysses era un presidio de escala para la deportación a la Alemania de Hitler. En cambio, si llegamos a saber que el gobierno del mariscal Petain había decidido trasladar a los presos políticos

considerados como los más "peligrosos" a un gran centro penitenciario del sur de Francia.

La "sublevación" de los presos políticos

Entramos en el presidio y se nos sometió enseguida a la "técnica" penitenciaria. Nos obligaron a desnudarnos, nos impusieron una ducha ultrafría, nos cortaron el pelo al cero y nos dieron el traje penal y reemplazaron nuestros zapatos por enormes zuecos de madera. Inútil decir que todos estábamos furiosos. Los guardianes trataron de evitar las protestas que comenzaron a surgir explicando que nos habían sometido a las "medidas naturales de higiene" previstas para los que entraban en el penal. Y, seguidamente, ordenaron a varios grupos de presos alinearse y marchar al paso hacia el "pretoir" (la sala de disciplina), donde teníamos que comparecer ante el director del presidio.

De mala gana, sin marcar el paso, entramos en la sala. En un pequeño estrado apareció el señor Lasalle, director de Eysses. Nos miró largo rato y, luego, sacó unos papeles y se dirigió a nosotros para decirnos que estábamos en un presidio y que éste se regía por un reglamento que se aplicaba con humanidad. De repente, su tono de voz cambió y dijo que sabía que entre los presos había "abogados, periodistas, médicos y un ex prefecto y dirigentes de un partido español que no conocía". Y cuando parecía que iba a terminar, vacilando un poco, preguntó por las tendencias de los presos. Alguien, cuyo nombre no recuerdo, dijo: "Muchos somos gaullistas". La sorpresa de todos nosotros fue enorme. Victor Michaut proclamó poco después. "yo y otros somos comunistas". Otro de los presos se atrevió ya a formular reivindicaciones. "Señor director: nos han quitado nuestros zapatos y nos han impuesto zuecos. Es humillante y absurdo". El señor Lasalle explicó que en el presidio no había un taller para reparar los zapatos gastados. La respuesta sonó en la sala como un cañonazo. "Señor director: nuestros zapatos resistirán y no habrá que repararlos porque, antes de que se usen, Francia será un país libre y nosotros también". La cosa tomaba características de mitin. El matemático trotsquista Gérard Bloch declaró: "yo soy comunista, pero pertenezco a la Cuarta Internacional".

Un acontecimiento sin precedentes

El broche de oro lo puso nuestro compañero Josep Rodes, que estaba en primera fila. Rodes, que había sido Comisario de Orden Público de la provincia de Lleida en los primeros meses de la Revolución española y luego miembro del Comité Ejecutivo del POUM, intervino para decir: "Durante la guerra civil española yo fui algo parecido a lo que ustedes llaman un prefecto. Tuve que asumir, por lo tanto, responsabilidades importantes en una situación compleja y difícil y sé que los reglamentos pueden aplicarse con espíritu burocrático y represivo o con humanidad y generosidad. Ya ha visto usted que nosotros somos presos políticos". Ya no se podía ir más lejos. Y el señor Lasalle, vacilando de nuevo, se despidió.

El acto del "pretoire" fue un acontecimiento sin precedentes. En aquella sala donde se había cometido tantos abusos y atropellos criminales sonó por primera vez la voz de la resistencia política y revolucionaria contra el fascismo y por la libertad. En una hora se obtuvo la apertura de un proceso que condujo al reconocimiento de un amplio régimen político para todos los presos de Eysses. Fuimos al comedor casi cantando y, desde luego, sin marcar el paso. Tiramos los zuecos y nos devolvieron los zapatos. ¡Todo un símbolo!

Los patios del presidio se convirtieron en lugares de frecuentación, de reconocimiento y de libre discusión. Se organizaron conferencias y debates sobre los temas más variados: la guerra mundial, el fascismo, la revolución española, los problemas de la resistencia y de la lucha armada contra las fuerzas hitlerianas y la milicia de Petain. Y se estableció un contacto con la dirección de Eysses para plantear y resolver todo lo relacionado con la vida en el presidio. Por desgracia, esta situación no duró mucho tiempo, como he tenido la posibilidad de explicar en la biografía del militante poumista Joseph Rodes. Hubo nuevos hechos importantes y graves en Eysses y la mayor parte de los presos fueron finalmente deportados al campo de concentración de Dachau. Pero el objeto de este artículo era y es explicar uno de los episodios más interesantes y más significativos de la historia de Eysses porque en él se concentran y resumen los valores más importantes de la lucha contra el fascismo: la unidad, la fraternidad, la solidaridad y el coraje frente al adversario. Sí, el 15 de octubre de 1943 fue un día histórico, un gran día para los presos combatientes de Eysses.

París, 22 de diciembre de 2000

Más información: www.fundanin.org
